



SEMANA VOCACIONAL 2019

Una sola alma y un solo corazón



dirigidos hacia Dios

Secretariado General de Vocaciones y Juventud
Sección Vocaciones

Una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios (R.1,2)

El Pasado 5 de diciembre de 2018 dábamos gracias a Dios por los 430 años de la Orden de Agustinos Recoletos; una inspiración del Espíritu Santo al interior de la Orden de san Agustín, con el fin de vivir más intensamente el carisma y la espiritualidad agustiniana: *tener una sola y un solo corazón dirigidos hacia Dios*. Este mismo año se llevó a cabo la reestructuración de la Orden, con la unión de las provincias.

Esta nueva realidad al interno de la Orden ha dejado a toda la Familia agustino recoleta: religiosos, religiosas y laicos, el gran reto de ser creadores de comunión; vivir con intensidad el deseo de san Agustín de *tener una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios*. Por esta razón, todas las actividades al interior de la Orden a lo largo de este año 2019 están iluminadas por este lema, con el fin de hacerlo vida al interior de cada comunidad.

Aplicado a la pastoral vocacional, debemos decir que la vocación primera del cristiano es la de formar comunidad. Dios es comunión de personas y esta comunión se refleja al interior de la vida misma de la Iglesia. El cristiano no es un ser solitario, que va solo por el mundo predicando el evangelio o trabajando a favor de los pobres y necesitados. Ya el libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que, desde el inicio los cristianos *tenían un solo corazón y una sola alma, y nadie llamaba propia cosa alguna de cuantas poseían, sino que tenían en común todas las cosas. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido* (Hch 4, 32.34).

Inspirado en este texto de la Sagrada Escritura, San Agustín escribe a sus hermanos: *El motivo principal por el cual se han reunido juntos es que vivan unánimes en la casa y tengan un alma sola y un solo corazón en Dios* (R. 1,2); indicando así que, el objetivo principal de la comunidad religiosa es la comunión; la unidad de mente y de corazón. Solo así, aquel que vive el carisma agustiniano crece y hace crecer la comunidad. Todo es posible cuando Dios está al centro de la comunidad por eso concluye diciendo: en Dios; porque sin él, la comunidad religiosa puede ser solo una vivencia de amigos o compañeros, incapaz de trascender a la hermandad.

También los Agustinos Recoletos estamos llamados hoy a vivir con autenticidad la vocación por excelencia del cristiano: la comunión; que además es el deseo prioritario del obispo de Hipona, y ser creadores de comunión. La unión de los corazones y de las almas en Dios, no puede ser una utopía entre los que profesamos y vivimos la Regla de san Agustín. Ya lo recordaba el Papa Francisco en el discurso a los participantes del último Capítulo General en el 2016: *Queridos hermanos, les invito a mantener con espíritu renovado el sueño de san Agustín, de vivir como hermanos "con una sola alma y un solo corazón" (R. 1,2), que refleje el ideal de los primeros cristianos y sea profecía viviente de comunión en este nuestro mundo, a fin de que, no haya divisiones, ni conflictos, ni exclusiones, sino que reine la concordia y se promueva el diálogo*.

Quienes tenemos, además, la responsabilidad de la Pastoral vocacional en la Orden, no solo estamos llamados a vivir con autenticidad este sueño, sino que debemos ser transmisores del mismo; sueño que hoy continúa haciéndose realidad en cada religioso, religiosa o laico que encarna el carisma agustino recoleto y lo refleja en su vivencia del día a día, en su oración, en su convivencia comunitaria y en su hacer cotidiano.

Está claro que la primera pastoral vocacional es el testimonio mismo de los religiosos, por eso, y con razón, todos debemos ser promotores vocacionales, ya que no solo se trata de hablar de vocación, del carisma y la espiritualidad de la Orden, del ser y el hacer del religioso agustino recoleto; sino, sobre todo, vivir con alegría el llamado, la vocación y el carisma que



nos identifica, que nos permite ser una respuesta a las necesidades de la Iglesia en el mundo actual. Como Agustinos Recoletos debemos ser un signo en el mundo de la presencia de Cristo resucitado en medio de la comunidad.

Conscientes también, de que no se trata solo de trabajar como si la tarea vocacional dependiera de nosotros, olvidando que es Dios quien llama y provee a su Iglesia de las vocaciones que Ella necesita en el momento en que las necesita; entendemos que lo primero es orar con insistencia al Señor para que muchos jóvenes respondan con generosidad a su llamada, y que nosotros como religiosos podamos acompañarlos en este camino vocacional.

Por esta razón, el Secretariado general de vocaciones y juventud de la Orden de Agustinos Recoletos, pone a disposición de todos los religiosos, religiosas, jóvenes en formación, miembros de los Equipos de Animación Vocacional, miembros de la Fraternidad Seglar y jóvenes de la JAR, este subsidio litúrgico y pastoral como guía para orar, celebrar y trabajar durante una semana en el año por y con las vocaciones. Con el fin de ser creadores de comunión, también en el trabajo que realizamos, queremos que sea un material que nos integre a todos en este proyecto común.

El lema de la Semana Vocacional para este año es: *Una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios*, por lo que todas las actividades que aquí se proponen están iluminados por este tema. En primer lugar, encontrarán unos guiones litúrgicos para cada uno de los días de la semana, que pueden ser aplicados a la liturgia de la misa del día. Se sugiere, además, que los días en que no haya una memoria obligatoria, fiesta o solemnidad en la Liturgia, se utilice el formulario que el Misal Romano propone para orar por las vocaciones.

Encontrarán también un esquema para la hora santa vocacional y para la *lectio divina*. Así mismo, el Santo Rosario vocacional y una serie de catequesis que nos permiten profundizar en el tema de la comunidad y trabajarlo con los niños, jóvenes y adultos. Adicionalmente encontrarán una serie de oraciones vocacionales realizadas por diferentes personas y una explicación del logo vocacional elaborado para este año.

Que el Señor de la mies, que congrega a su Iglesia *en una sola alma y un solo corazón*, para vivir y celebrar la fe y nos invita a predicar al mundo entero su Evangelio, oriente los trabajos que realicemos a lo largo de este año y haga crecer aquello que con alegría sembramos en el corazón de muchas personas. La Madre de Consolación, Patrona de nuestra Orden, camine con nosotros y nos ayude a ser en todo momento, creadores de comunión.

*Fr. Juan Pablo Martínez Peláez, oar
Presidente del Secretariado general de vocaciones y juventud*

ÍNDICE

I. GUIONES LITÚRGICOS	7
II. LECTIO DIVINA	14
III. HORA SANTA	22
IV. SANTO ROSARIO VOCACIONAL	26
V. CATEQUESIS SOBRE LA VOCACIÓN Y LA COMUNIDAD	42
VI. ORACIONES VOCACIONALES	54
VII. EXPLICACIÓN DEL LOGO VOCACIONAL	59

LUNES "Tenían..."

En general, las personas gastamos muchas de nuestras energías, de nuestra creatividad y de nuestra inteligencia para tener, obtener o conseguirlo que queremos, y está bien. Pero, en esta semana vocacional vamos a concentrarnos con todas nuestras fuerzas en procurar "tener" algo que, aunque es poco palpable, resulta fundamental en la vida: tener conciencia de estar respondiendo a la invitación que nos hace Jesús, "¡Ven y Sígueme!".



Dios se ha hecho diálogo, comunicación, Palabra que nos habla al corazón. Abre tus oídos, abre tu mente, ensancha tu corazón para que comprendas lo que quiere hoy Dios de ti.

+ DOS PRECES VOCACIONALES

1. Señor nuestro, que engalanas la Iglesia con la presencia de hombres y mujeres que se donan a sí mismos en el anuncio del evangelio, haz de su testimonio sal y luz para una sociedad más justa y más fraterna. **Oremos.**
2. Oh Cristo, enviado por el Padre a redimir el género humano, suscita en la Iglesia numerosos y santos evangelizadores, para que el anuncio de la Buena Noticia sea siempre expresión de una fe vivida en el corazón. **Oremos.**

MONICIÓN A LAS OFRENDAS

Pan y vino: Te presentamos, Señor el pan y el vino, ellos representan lo poco que nosotros podemos aportar y lo que a ti te basta y sobra para llenarnos de tu bendición.

Una mochila. Te presentamos también, Señor, esta mochila. Ella es signo de nuestra vida: nosotros decidimos de qué la vamos llenando. Ayúdanos hoy a tenerte en nuestra vida, a darte un lugar especial en nuestro corazón y en nuestros sueños.

ACCION DE GRACIAS

Me brota del corazón un poema bello, ¡gracias, Señor, por ser la riqueza de mi corazón! Soy pobre, pero tú, siendo rico, te has hecho pobre, para enriquecerme con tu pobreza. Gracias, Señor, por ser el tesoro de mi corazón.

ORACION VOCACIONAL

Señor, Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos; que se levanten y vivan unidos en ti. Prepara sus corazones con tu Palabra, de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres y a cuidar de tu mies abundante. Señor, que todos los llamados a la vida agustino recoleta, escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Amén.



MARTES "una sola alma"

MONICIÓN DE ENTRADA

El mar está formado por una infinidad de gotas de agua; una sola puede parecer poca cosa, pero todas juntas nos hablan de algo inmenso y hermoso. En la comunidad cristiana cada persona es una vocación, un regalo de Dios para los demás. Y es la diversidad de las vocaciones la que dan lugar a la belleza del Pueblo de Dios, la comunidad de los con-vocados en Cristo en Señor.



MONICIÓN A LAS LECTURAS

Las palabras son el instrumento con que expresamos lo que se suscita y sucede en la relación con los demás. Cristo es la Palabra de la vida que nos pone en relación de amor con Dios, nuestro Padre. Cada palabra suya prepara este encuentro.

+ DOS PRECES VOCACIONALES

1. Señor Jesús, que has hecho de la voluntad del Padre tu alimento y tu misión, enciende en el corazón de los jóvenes una escucha dócil a tu proyecto de amor, para que hagan de sus vidas una respuesta generosa y fecunda para todos. **Oremos.**
2. Padre Santo, que continuamente hablas al corazón de cada persona dándole a conocer tu proyecto de amor y felicidad auténtica, haz del corazón de los jóvenes terreno fértil, donde pueda germinar la semilla de la vocación en la alegría de tu seguimiento. **Oremos.**

MONICIÓN A LAS OFRENDAS

Pan y vino: Te presentamos, Señor, este pan y este vino. De muchos granos de trigo y de muchas uvas se han formado estos dones que ahora ponemos ante tu altar. En ellos expresamos el don de nuestras vidas unidas entre sí, donde tú te haces presente dándonos la vida nueva.

Una jarra con agua. Te presentamos, Señor, también esta jarra con agua. Ella es signo de que todos juntos, como las gotas de agua, formamos la Iglesia. Es en la Iglesia, comunidad de los bautizados, donde respondemos a la llamada del Señor y donde llegamos a ser y a dar lo mejor de nosotros mismos.

ACCIÓN DE GRACIAS

Te agradecemos humildemente, Señor, el don de la fe, ella nos mantiene unidos en ti y entre nosotros. Gracias porque hoy, en esta Eucaristía, nos estrechas en tu pecho y en este abrazo cálido encontramos fuerzas para estar más unidos entre nosotros.

ORACIÓN VOCACIONAL

Señor, Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos; que se levanten y vivan unidos en ti. Prepara sus corazones con tu Palabra, de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres y a cuidar de tu mies abundante. Señor, que todos los llamados a la vida agustino recoleta, escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Amén.

MIÉRCOLES "y un solo corazón"

MONICIÓN DE ENTRADA

Dice san Agustín que "en el corazón somos lo que somos". Nos hace mucho bien asomarnos de cuando en cuando a lo profundo de nuestro corazón para comprender nuestra identidad más honda, nuestra verdadera vocación. Hoy, en esta Eucaristía, emprendamos este viaje a nuestro corazón para descubrir nuestra vocación de ser hijos en el corazón del Padre.



MONICIÓN A LAS LECTURAS

A menudo, los cristianos descubrimos que tenemos un corazón cobarde y replegado en sí mismo. Al escuchar la Palabra de Dios, permitamos a Jesús que esponje nuestro corazón y ponga en él confianza y valentía para vivir el evangelio en nuestra vida de cada día.

+ DOS PRECES VOCACIONALES

1. Jesús, que eres manso y humilde de corazón, acompaña a los obispos, sacerdotes y diáconos para que puedan asemejarse cada vez más a tu corazón de Buen Pastor. **Oremos.**
2. Dios misericordioso, que fascinas a cada joven que te busca con sincero corazón, anima una respuesta valiente en los formandos agustinos recoletos para que, siendo dóciles a tu Palabra, escuchen el grito de los pobres y los sirvan con generosidad. **Oremos.**

MONICIÓN A LAS OFRENDAS

Pan y vino: Te presentamos, Señor, el pan y el vino. Te entregamos estos dones con todo nuestro corazón sabiendo que tú en ellos pones todo tu corazón para que sea para nosotros alimento de amor.

Una cobija. Te presentamos, Señor, esta cobija. Ella es signo de tu abrazo que nos da calor; ¡calienta nuestro corazón, Señor, con tu amor!

ACCIÓN DE GRACIAS

Hoy, Señor, te damos las más sinceras gracias porque en el encuentro contigo nos das a conocer al corazón nuestra verdadera condición: somos amigos, discípulos misioneros tuyos. Gracias por manifestarnos en el corazón la grandeza de nuestra vocación.

ORACIÓN VOCACIONAL

Señor, Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos; que se levanten y vivan unidos en ti. Prepara sus corazones con tu Palabra, de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres y a cuidar de tu mies abundante. Señor, que todos los llamados a la vida agustino recoleta, escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Amén.

JUEVES "en Dios"

MONICIÓN DE ENTRADA

Lo propio de las personas es hacer planes, plantearse objetivos, trazarse metas y embarcarse en grandes proyectos. De vez en cuando tendríamos que preguntarnos si Dios cabe en esos proyectos o si lo que planificamos lo hacemos en Dios. El sueño de san Agustín de "tener una sola alma y un solo corazón" solo es posible en Dios.



MONICIÓN A LAS LECTURAS

Dios tiene un plan para nosotros que es maravilloso. A menudo tenemos miedo preguntarle a Dios qué quiere de nosotros porque nos da la impresión que su propuesta puede trastocar nuestros planes. De hecho, sí lo hace, pero las consecuencias son sorprendentes y asombrosas. Escúchalo...

+ DOS PRECES VOCACIONALES

1. Señor Jesucristo, que a través de aquellos que has llamado al servicio de tu reino perpetúas tu obra salvadora en el mundo, danos misioneros, sacerdotes, laicos y religiosos según tu corazón, que se desgasten en el anuncio el evangelio. **Oremos.**
2. Sacerdote eterno, que has mandado a tus Apóstoles a anunciar el evangelio hasta los confines de la tierra, concede a las religiosas y los religiosos donar con generosidad sus vidas para la difusión de tu reino de justicia y de paz. **Oremos.**

MONICIÓN A LAS OFRENDAS

Pan y vino: Te presentamos, Señor, el pan y el vino. Por sí solos son un poco de trigo molido y unas cuantas uvas prensadas, pero en ti y por tu Espíritu, llegan a ser para nosotros alimento de amor y bebida de esperanza.

La Sagrada Escritura. Te presentamos, Señor, estas Sagradas Escrituras. En ellas se contiene la propuesta de Dios para que nosotros caminemos hacia la plenitud, la alegría y la verdadera felicidad, sea cual sea la vocación a la que nos llame. Haz, Señor, que tu Palabra sea lámpara en nuestro peregrinar a la Patria del cielo.

ACCIÓN DE GRACIAS

Te damos gracias Señor porque hoy entras de lleno en nuestro corazón, en nuestra vida, en nuestros sueños. Me llena de alegría saber que podemos contar contigo para llegar a ser lo mejor de mí mismo. Me costó comprenderlo, pero al fin entendí que contigo no tengo nada que perder y sí mucho que ganar; contigo lo gano todo cuando consiento que tú me ganes para ti.

ORACIÓN VOCACIONAL

Señor, Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos; que se levanten y vivan unidos en ti. Prepara sus corazones con tu Palabra, de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres y a cuidar de tu mies abundante. Señor, que todos los llamados a la vida agustino recoleta, escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Amén.



VIERNES “para ser creadores de comunión”

MONICIÓN DE ENTRADA

En la iglesia se ha metido por los orificios de las ventanas y las puertas el viento frío de la sospecha, la murmuración y la desconfianza. Y, sin darnos cuenta, nos vemos atrapados en el miedo y la sensación de estar siempre en peligro. Necesitamos hoy más que nunca cuidar la cultura del encuentro, el diálogo y la confianza. No se trata tanto de quién tenemos que defendernos, sino con quiénes podemos crecer juntos.



MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios es la que nos hace descubrir dentro de nosotros la invitación a crear vínculos y a establecer relaciones basadas en la confianza, el respeto, el cariño y la comprensión. Y a la vez que la Palabra nos da la certeza interior de estar inmersos en el amor de Dios que es Trinidad y relación de personas, nos descubrimos con fuerzas y deseos de retomar las buenas relaciones con los demás.

+ DOS PRECES VOCACIONALES

1. Padre Santo, te pedimos por todos aquellos que habiendo respondido a la propia vocación, anuncian la buena noticia del Evangelio en las “periferias” del mundo, acompáñalos con la fuerza de tu Espíritu, para que sean siempre un signo de tu misericordia. **Oremos.**
2. Padre bueno, que iluminas y sostienes con tu Palabra a todas las familias, haz que enriquezcan a la Iglesia con la belleza de su vocación, y comuniquen la vida y el amor en su “iglesias domésticas”. **Oremos.**

MONICIÓN A LAS OFRENDAS

Pan y vino: Te presentamos, Señor, el pan y el vino. Queremos ser trigo blanco molido y uva fresca pisada para que se realiza en nosotros y a través de nosotros, por tu bendición, la unidad en el amor.

Una piedra. Te presentamos, Señor, esta piedra, signo de que todos somos piedras vivas en la Iglesia, para la construcción del Cuerpo de Cristo en la caridad. Con ella, te ofrecemos nuestro compromiso en seguir aportando nuestra riqueza para ser creadores de encuentro, de diálogo, de comprensión, de paciencia y de perdón, es decir, creadores de comunidad.

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias, Señor, por fortalecer en nosotros el anhelo de comunión. Hoy nos has dado razones para retomar el empeño de bordar la belleza de la unidad en el pueblo de Dios. Sabemos que solo viviendo a fondo nuestra vocación común, la de ser discípulos y misioneros, y la vocación particular, aquella que Dios nos regaló como camino de entrega, seremos creadores de comunidad.

ORACIÓN VOCACIONAL

Señor, Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos; que se levanten y vivan unidos en ti. Prepara sus corazones con tu Palabra, de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres y a cuidar de tu mies abundante. Señor, que todos los llamados a la vida agustino recoleta, escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Amén.

SÁBADO "y animadores de la unidad"

MONICIÓN DE ENTRADA

Es sabiduría de vida que quien tiene un porqué para algo, encuentra, en la medida de sus posibilidades, un cómo llevarlo a cabo. A veces en la Iglesia nos falta motivación para comprometernos más en las relaciones fraternas porque, en definitiva, nos falta la presencia de quien hace posible la unidad, el Espíritu Santo; él es el principal animador de la unidad.



MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios es Espíritu y Vida. Dejemos que esta Palabra que escucharemos nos traiga la vida de Dios y la fuerza de su Espíritu que nos aventuren en la belleza de las relaciones personales. Solo así lograremos ser testigos creíbles de que responder a una vocación es lo que nos hace crecer en el amor y ser felices.

+ DOS PRECES VOCACIONALES

1. Oh Dios, por intercesión de la Virgen María, a quien has dado la vocación de Madre, vela sobre el amor esponsal de aquellas mujeres que viven la vida contemplativa agustino recoleta. **Oremos.**
2. Oh Dios, que por medio de la vocación llamas a todos los hombres y mujeres en tu abundante mies, continúa llamando personas generosas al servicio de la Iglesia, para que imitando a Jesucristo, trabajen para la gloria de tu inmenso amor. **Oremos.**

MONICIÓN A LAS OFRENDAS

Pan y vino: Te presentamos el pan y el vino, Señor. Esto es lo que nosotros aportamos. Y tú envías tu Espíritu para que lleguen a ser para nosotros Pan de vida y bebida de Salvación.

Un ventilador. Te presentamos, Señor, este ventilador. Dios creó al hombre y le insufló el hálito de vida, su propio ser. Y es el Espíritu el que lo recrea y lo hace nuevo para vivir el estilo de vida de Cristo según la propia vocación. Este ventilador nos recuerda que es el Espíritu el viento fresco que anima la unidad en nuestras comunidades cristianas.

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias, Espíritu Santo, Espíritu de Amor, porque nos concedes a nosotros, amigos y discípulos de Jesús, crecer en la unidad y manifestar al mundo la dulzura y la delicia de vivir los hermanos unidos. Gracias por ser el artífice del encuentro con nosotros mismos, del encuentro con Dios dentro de nosotros mismo y del encuentro con los demás en la caridad.

ORACIÓN VOCACIONAL

Señor, Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos; que se levanten y vivan unidos en ti. Prepara sus corazones con tu Palabra, de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres y a cuidar de tu mies abundante. Señor, que todos los llamados a la vida agustino recoleta, escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Amén.



DOMINGO "y así hacer realidad el sueño de san Agustín"

MONICIÓN DE ENTRADA

San Agustín fue un regalo de Dios para la Iglesia. Su experiencia de encuentro con Cristo, su itinerario de búsqueda, su anhelo de felicidad y su pedagogía para la interioridad siguen siendo una propuesta válida para el cristiano de hoy. Y los agustinos recoletos entregamos al Pueblo de Dios el Evangelio desde la inspiración de Agustín. Participemos en esta Eucaristía con la confianza de que acercarnos al sueño de san Agustín es acercarnos con el corazón abierto a Cristo y su Palabra.



MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios son para san Agustín como flechas que se calvan en el corazón y lo hacen arder en el amor, lo encienden en la caridad. Dejemos que la Palabra de Dios de hoy cale hasta lo profundo de nuestro ser y caliente e ilumine nuestro seguimiento de Jesucristo, el verdadero Maestro.

+ DOS PRECES VOCACIONALES

1. Oh Jesús, buen Pastor, guía al Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos para que presten un especial cuidado a las necesidades materiales y espirituales del Pueblo de Dios, en plena obediencia a tu Palabra. **Oremos**
2. Señor resucitado, dona incesantemente tu Espíritu vivificante a tu esposa, la Iglesia, para que el Pueblo de Dios, llamado siempre por el Padre, se renueve y viva siempre en esta vocación trinitaria. **Oremos**.

MONICIÓN A LAS OFRENDAS

Pan y vino: Te presentamos, Señor, el pan y el vino. En el pan y en el vino te entregamos nuestra vida para que, por la fuerza de tu Espíritu, la transformes en una vida nueva, así como transformas el pan en alimento del espíritu y la bebida en capacidad de amar.

El logotipo de la Orden. Te presentamos, Señor, el logotipo de la orden de los agustinos recoletos. Es signo de nuestra espiritualidad: un corazón, es decir, la persona misma en su centro más íntimo; apoyado en un libro, a saber, la Sagrada Escritura; y atravesado por una flecha, esto es, la Palabra de Dios, que hace que el corazón se ponga en llamas, pues la Palabra de Dios aviva el ardor de la fe y de la caridad.

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias, Señor, porque en el encuentro contigo desde el estilo y la inspiración de san Agustín da vigor a nuestra vocación. Gracias porque enciendes tu amor en el rescoldo de nuestro corazón y lo pones de nuevo en llamas. Gracias por ayudarnos a salir de nosotros mismos y vivirnos en misión.

ORACIÓN VOCACIONAL

Señor, Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos; que se levanten y vivan unidos en ti. Prepara sus corazones con tu Palabra, de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres y a cuidar de tu mies abundante. Señor, que todos los llamados a la vida agustino recoleta, escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Amén.

II. LECTIO DIVINA

“Una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios”

Algunas orientaciones...

El material que te ofrecemos a continuación pretende ser una ayuda para la oración durante la Semana Vocacional 2019 cuyo lema es: *Una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios*. Sabemos que toda la Orden, después de la unión de provincias llevada a cabo recientemente, se inspira en el desafío -sugerido por el Papa Francisco a los hermanos participantes del último Capítulo General- de ser *creadores de comunión*. Por este motivo, los textos que siguen reflejan el tema de la comunión de vida, de fe y de amor que vivieron los primeros cristianos, en especial, la llamada comunidad joánica. La *1ª Carta de Juan* refleja la importancia de vivir en comunión con Dios y los hermanos como legado del mismo Jesús a sus discípulos. El amor de Dios por nosotros y el amor fraterno, es decir, el de los hermanos entre sí, es la “llave” que permite que nos abramos a la experiencia de comunión.

Como podrás ver colocamos un título orientativo y un texto para cada día, después se sugieren los pasos de la *lectio divina*. Recuerda que todo lo que se haga a nivel de materiales y recursos didácticos (ambientación, música, etc.) favorece la realización del momento de oración con la Palabra de Dios, que se basa sobre todo en una lectura pausada y orante del texto. En los breves apartados encontrarás fundamentalmente las preguntas que puedan ayudarte a leer (y releer) mejor el texto hasta encontrarte con “esa” palabra que Dios te dirige en el “hoy” de tu vida, una palabra que será siempre vocacional, ya que Dios nos sigue hablando para dar una respuesta nueva a situaciones nuevas.

Lectio divina para cada día



1º día: “para que vivan en comunión”

Lectio

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos. Porque la Vida se hizo visible, y nosotros la vimos y somos testigos, y les anunciamos la Vida eterna, que existía junto al Padre y que se nos ha manifestado. Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1Jn 1,1-3)



Meditatio

Lo que existía desde el principio... A veces leemos este texto muy a la ligera sin darnos cuenta de lo que, desde el primer versículo, el apóstol quiere decirnos. Nos comparte aquello que hasta el momento solo se podía pensar, suponer o teorizar; él y su comunidad lo hicieron experiencia vital y real. Además, es como si nos advirtiera que para llegar a contemplar a Dios también nosotros, tenemos que poner en juego nuestros sentidos y todo lo que somos. Oído, vista, inteligencia, tacto... o nos acercamos al misterio con todo nuestro ser, o no seremos transformados por la palabra de Dios. En este primer día ¿Te animas a un transitar un camino de conversión que te lleve a una comunión más intensa con el Padre y su Hijo Jesucristo?

¿Qué cosas de tu persona te reservas y no pones en la oración? *Lo que existía desde el principio*, dice Juan, es Comunión. Aprovecha este rato de oración para entrar en comunión con el Padre, en el Hijo, a través del Espíritu Santo.

Oratio

*Señor, que no pierda la posibilidad de experimentar tu amor;
amor que es comunión.
Que sepa recibir las buenas nuevas de la comunión fraterna cada día.
Que escuche a los testigos de tu amor
y me deje abrazar en las mañanas, en las tardes, en las noches
por tu misericordia. Amén.*

Contemplatio

No te vayas de la oración sin un momento para recapitular lo que acabas de vivir. ¿Qué descubriste de Dios en este rato? ¿Cómo se te manifiesta, qué te dice, cómo te trata? ¿Qué aprendiste de ti en tu relación con Dios? ¿Qué cosas te reservas, que cosas te cuesta entregarle a Dios, cuáles aspectos de tu vida y tu persona no quieres entregarle a Dios porque te dan vergüenza o porque piensas que no tienen que ver con la oración?

Recuerda las palabras de Agustín:

"Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera; brillante y resplandeciente, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhele; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseo con ansia la paz que procede de ti." (Conf. X.27,38)

2º día: "esta es la señal de que vivimos en él"

Lectio

"La señal de que lo conocemos, es que cumplimos sus mandamientos. El que dice: «Yo lo conozco», y no cumple sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado verdaderamente a su plenitud. Esta es la señal de que vivimos en él. El que dice que permanece en él, debe proceder como él" (1Jn 2, 3-6)



Meditatio

Cuando amamos a alguien no es suficiente saber de esa persona, tener datos o conocerla superficialmente; por el contrario, cuando amamos a alguien queremos estar con esa persona, sobre todo buscamos compartir y nuestra vida comienza a tener un nuevo sentido en el momento en que hacemos esto. Por eso, vivir la vocación es descubrir cada día que estamos llamados a vivir en Él. ¿Qué señales encuentras en tu vida, que te dan el indicio de que vives en Él? ¿Puedes decir "Yo lo conozco"? Medita 1 Jn 2, 3-6, pasa por tu corazón estas palabras, escúchale decir a Juan: "...en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado verdaderamente a su plenitud".

Oratio

*Señor Jesús, quiero llegar a la plenitud del amor,
a veces me siento un "mentiroso"
porque no cumplo tus mandamientos;
guíame y edúcame en la senda de tu ley,
ley de amor en libertad;
que el toque de tu gracia me ayude
a dar pasos como los tuyos. Amén.*

Contemplatio

Conocer a Jesús, dejarse habitar por la verdad, cumplir su mandamiento de amor, que en su amor lleguemos a la plenitud, permanecer en él, proceder como él... qué otra cosa puede desear quien ha conocido el amor que Dios nos tiene y que fue manifestado en su Hijo Jesucristo... estos son los deseos que debe albergar aquel que se descubre llamado a seguirlo. Antes de retirarte de tu oración preséntale a Jesús tu vida y examina lo que hay dentro de ti. No temas dejarle entrar, pídele que llene tu corazón con sus mismos deseos, con su misma vida, con su mismo amor.

3º día: "el que ama a su hermano permanece en la luz"

Lectio

"Queridos míos, no les doy un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el que aprendieron desde el principio: este mandamiento antiguo es la palabra que ustedes oyeron. Sin embargo, el mandamiento que les doy es nuevo. Y esto es verdad tanto en él como en ustedes, porque se disipan las tinieblas y ya brilla la verdadera luz. El que dice que está en la luz y no ama a su hermano, está todavía en las tinieblas. El que ama a su hermano permanece en la luz y nada lo hace tropezar. Pero el que no ama a su hermano, está en las tinieblas y camina en ellas, sin saber a dónde va, porque las tinieblas lo han enceguecido" (1Jn 2,7-11)

Meditatio

El mandamiento que oímos, por un lado, no es nuevo, al menos no lo era para la comunidad de



Juan, porque es el mandamiento de Jesús del que ya habían oído hablar y de hecho practicaban como expresión de fraternidad; por otra parte, el mandamiento es nuevo: se hace nuevo todos los días, se renueva porque es la “señal”, la “marca” de nuestras acciones como cristianos. Es también lo que nos permite caminar en la luz y no tropezar. La vocación bautismal conlleva un compromiso de amor. Pregúntate: ¿Es “nuevo” el mandamiento de Jesús para ti? ¿Es nuevo cada mañana? ¿Te sientes caminando en la luz?

Oratio

*Señor, tu mandamiento es luz y vida,
es antiguo y nuevo
como tu hermosura y tu misericordia;
tu mandamiento permite crear comunión, fraternidad,
dame la gracia de no apartarme de él,
de grabarlo en mi corazón
y hacerlo la impronta de mis obras. Amén.*

Contemplatio

Quédate un momento a solas con Jesús y siente su yugo suave y ligero, ese que da a los cansados y agobiados, también es para ti. El mandamiento de Jesús no pesa, es ligero y te ayuda a transitar la vida en la luz.

4º día: “debemos dar la vida por nuestros hermanos”

Lectio

“En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios? Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad” (1Jn 3,11-18)

Meditatio

En un mundo donde vemos muchas actitudes egoístas e interesadas, sigue habiendo personas solidarias y entregadas a los demás. Algunos creyentes, otros no. Pero sí convencidos de cuánto vale la pena ayudar a los demás y hacer de la vida un camino digno de transitar. Los primeros cristianos todo esto lo entendieron muy bien, entendieron lo de “dar la vida por los hermanos”, comprendieron el pedido del apóstol: “no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad”. Podemos decir que en la vida muchas veces se nos obliga a tomar una decisión: abrir el corazón al otro o cerrarlo. Quizá te ayude releer el texto pensando en tu corazón abierto o cerrado; en tu amor de palabra o en tu amor con obras.



Oratio

*Dar la vida por los hermanos,
pienso: "sólo Tú y los mártires";
sin embargo, sé que otros, día a día, dan la vida por los demás,
en los pequeños sacrificios,
en la entrega del tiempo,
en la renuncia a los caprichos;
mi vocación es tuya,
ayúdame a dar frutos,
llévame por la senda de los que llevan el corazón abierto. Amén*

Contemplatio

Ahora puedes quedarte junto al corazón grande y generoso de Jesús, Buen Pastor. Deja que su misericordia y su compasión te ensanchen el corazón. ¿Por qué no adentrarse más y más en la grandeza del amor de aquél que dio su vida por nosotros?

5° día: "el amor nace de Dios"

Lectio.

"Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos Vida por medio de él. Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados" (1Jn 4,7-10)

Meditatio

Ante un mundo que discute sobre todo, Juan nos da una respuesta sobre quién es Dios. Lejos de ideas elevadas, pensamientos enredados, conceptos filosóficos o teorías teológicas, el discípulo responde diciendo: *Dios es amor*. Tal vez esto puede parecernos que queda en el aire, pero para Juan, Dios, de quien procede el amor y quien –en expresión del Papa Francisco- nos primeréa amándonos, nos ama enviándonos a su Hijo único para que tengamos Vida por medio de Él. El Amor es Dios entregándonos a su Hijo, para que vivamos. Entonces si este amor nos contagia, entonces crearemos comunión e irradiaremos vida a nuestro alrededor: la vocación, que nace de un encuentro de amor, tiende a multiplicar los espacios de encuentro y comunión.

Oratio

*Señor, permíteme ser capaz de multiplicar
y no dividir;
de alegrar y no entristecer a los demás;
de caminar esperando al hermano,*



*que no me quede corriendo solo;
todo se descifra en tu amor que siempre antecede,
que tu amor me contagie para crear comunión
y pueda lanzarme a la misión con pasión. Amén.*

Contemplatio

Te invitamos a que en este momento detectes signos concretos de amor en tu vida. Confróntalos con el modo de amar de Dios. Reconóctete amado, “primeriado” por el amor de Dios e impulsado a amar. Descubre que tu amor procede de Dios y dale gracias, pero pídele que te ayude a seguir creciendo en su modo de amar.

6° día: “en el amor no hay lugar para el temor”

Lectio

“La señal de que permanecemos en él y él permanece en nosotros, es que nos ha comunicado su Espíritu. Y nosotros hemos visto y atestiguamos que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo. El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios, y Dios permanece en él. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él. La señal de que el amor ha llegado a su plenitud en nosotros, está en que tenemos plena confianza ante el día del Juicio, porque ya en este mundo somos semejantes a él. En el amor no hay lugar para el temor: al contrario, el amor perfecto elimina el temor, porque el temor supone un castigo, y el que teme no ha llegado a la plenitud del amor” (1Jn 4,13-18)

Meditatio

El encuentro con la Palabra de Dios arroja luz sobre nuestra realidad personal. Hoy se nos invita a orar este pasaje con un título muy provocador: “en el amor no hay lugar para el temor”. 1 Juan 4, 13-18 nos dice que el temor se contrapone al amor, que el que ama no teme. Te invitamos a que examines si en tu camino a santidad, te mueves más por el temor o por el amor. Te proponemos cinco afirmaciones que encontramos, entre otras, en estos versículos de la primera carta de Juan: Cristo nos ha comunicado su Espíritu; confesar a Jesús cómo Hijo de Dios es signo de que permanecemos en él; conocer el amor que nos tiene provoca en nosotros la confianza en él; permaneciendo en el amor es como permanecemos en Dios y Dios en nosotros; nuestra postura ante el juicio pone de manifiesto si el amor a llegado a su plenitud en nosotros o no. Y todo esto está asentado en una única realidad: “en el amor no hay lugar para el temor”.

Para discernir cual es el motor de tu seguimiento a Cristo, te pueden ayudar las preguntas que siguen, pero recuerda responderlas en clima de oración, no te apresures a responderlas todas, tal vez puedes dedicarte más a las que te sean más claras y dejar el resto para cuando vuelvas a orar: ¿Confías en Cristo y en lo que él va haciendo en ti? ¿En qué aspectos de tu vida reconoces que Dios te ama profundamente? ¿Permaneces en la Iglesia por amor o por temor?



Oratio

*Señor, que no me hunda en mis temores;
que trascienda mis límites confiando en tu gracia.
Que te busque en el "nosotros" de mi comunidad,
en el "nosotros" de la Iglesia donde hay espacio para los pecadores.
Jesús, que en mi corazón no haya lugar para el temor,
ayúdame a hacer espacio a tu amor. Amén.*

Contemplatio

En este último momento te invitamos a contemplar lo que Dios fue haciendo en ti a lo largo de la oración, qué cosas descubriste de Dios y de tu propia persona en este breve encuentro. Quizá te ayude imaginarte al apóstol diciendo lo que leíste en su carta; imagínate escuchándolo y piensa qué te producen sus palabras: incomodidad, paz, agobio, alegría o tristeza... qué provoca en ti, escuchar a uno de los testigos de Jesús, hablando directamente de lo que él vivió y experimentó. ¿Te animas a que el amor vaya transformándote y desplazando el temor de tu corazón?

7° día: "la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe"

Lectio

"El que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y el que ama al Padre ama también al que ha nacido de él. La señal de que amamos a los hijos de Dios es que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. El amor a Dios consiste en cumplir sus mandamientos, y sus mandamientos no son una carga, porque el que ha nacido de Dios, vence al mundo. Y la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (1Jn 5,1-5)

Meditatio

El mundo –al menos esa parte del mundo que se opone al Bien- es hostil a la fe cristiana. De alguna manera, estamos librando un combate, ciertamente no es una guerra como las que se ven en las series o películas, pero sí es una lucha real. Y, lamentablemente, tampoco los héroes son premiados con un final feliz en la tierra. Muchas veces solo Dios ve el sacrificio hecho, la vida entregada, el amor constante. Nuestra fe es la victoria que triunfa sobre el mundo en este sentido, paradójicamente diferente a los que acostumbramos ver. Creer en el Padre y en Cristo es nacer a una vida en la que se vence con el don y las armas de la fe. Y así "*sus mandamientos no son una carga*", no porque se viven desde la fe unida a la esperanza y el amor. Para ti, ¿quién vence al mundo?



Oratio

*En la vida, en medio de tristezas y alegrías,
descubro que la fe me ayuda a seguir adelante;
comprendo que es un arma poderosa,
capaz de levantarme cuando caigo,
capaz de defenderme cuando me acedia el mal;
por eso, que no me falte respirar la fe de tu Iglesia,
que sienta que con mis hermanos la fe se robustece
y que, así, sí es posible vencer y triunfar.
Ayúdame, como ayudaste a los santos. Amén.*

Contemplatio

Agradece el don de la fe, la fe ya está en ti y es regalo de Dios desde tu bautismo; descansa en Dios después de tantas batallas: en muchas situaciones tu fe venció al mundo.

III. HORA SANTA VOCACIONAL

“Una Sola alma y un solo corazón dirigido hacia Dios”

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos amigos y hermanos, hemos respondido a la invitación que nos hace el Señor a estar con Él en este tiempo del día, donde intentaremos hacer silencio, calmar inquietudes y preocupaciones para que el corazón esté abierto y disponible a escuchar la voz de Dios. Hoy queremos escuchar la petición que hace Jesús a sus discípulos: pedid al Dueño de la mies, al Señor de la Iglesia, que mande obreros a su mies, apóstoles y ministros que se consagren totalmente a hacer presente su Corazón de Buen Pastor en medio del mundo y de un modo especial a favor de los jóvenes. Este año, el lema de la orden es: “Una Sola alma y un solo corazón dirigido hacia Dios”, haciendo eco de las indicaciones del papa Francisco a los hermanos capitulares. Este momento de oración queremos seguir pidiéndole al Señor que nos envíe jóvenes bien dispuestos a dar su vida al servicio del evangelio.



SE EXPONE EL SANTISIMO SACRAMENTO

Guía: Cantamos (Un canto para la entrada que reúna a la asamblea y la motive a la adoración)

Breve silencio

Guía: En este día queremos rezar por las vocaciones, meditando sobre nuestra consagración común a Dios en el Bautismo. Queremos agradecer especialmente al Padre el regalo de la llamada, para formar parte de su rebaño.

Lector 1: Escuchemos la narración de los Hechos de los Apóstoles 4,32-37.

“La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían ellos en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad. José, llamado por los apóstoles Bernabé (que significa: hijo de la exhortación), levita y originario de Chipre, tenía un campo; lo vendió, trajo el importe y lo puso a los pies de los apóstoles”.



Breve silencio.

Canto ("Un solo corazón una solo alma" o Ved que dulzura y que delicia...)

Cuento: ASAMBLEA EN LA CARPINTERÍA

Lector 2: (se va leyendo con música de fondo)

Cuentan que en la carpintería hubo una vez una extraña y curiosa asamblea: se reunieron las herramientas para tratar de arreglar sus diferencias.

El martillo tomó la palabra y quiso ejercer la presidencia, pero la asamblea le notificó que debía renunciar. ¿La causa? ¡Hacía demasiado ruido! Y además se pasaba todo el día golpeando.

El martillo, tras un instante de vacilación, aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo. Dijo que era muy retorcido y que había que darle muchas vueltas para que sirviera para algo.

Ante este ataque, el tornillo aceptó también su culpa, pues reconoció que era verdad. Pero inmediatamente pidió la expulsión de la lija: ¡era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás!

La lija estuvo de acuerdo, a condición de que también fuera inhabilitado el metro, pues siempre se lo pasaba midiendo a los demás según sus medidas, ¡como si fuera el único perfecto!

En estas estaban cuando entró el carpintero. Se puso el traje de faena e inició su trabajo. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo, y, finalmente, de una tosca madera inicial fabricó un bonito mueble.

Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó con más fuerza sus deliberaciones. Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho, y dijo:

- Señores, ha quedado demostrado que tenemos muchos defectos, pero el carpintero se fija y trabaja con nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos más en nuestros puntos malos y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos.

La asamblea, tras unos instantes de estupor, encontró que el martillo era fuerte, que el tornillo unía y daba consistencia, que la lija era especial para limar asperezas y que el metro era preciso y exacto.

Se sintieron entonces un equipo capaz de producir muebles de la mejor calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.

Y desde aquella asamblea, sin que nos demos cuenta, ese equipo no ha dejado de servirnos y hacernos la vida más fácil y agradable.

Breve reflexión.

Silencio.

Canto: (Sobre los dones o talentos)



Texto Bíblico:

Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas, el don de interpretarlas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan? Ambicionad los carismas mejores. «Palabra de Dios. Te alabamos Señor»

Breve Silencio.

Breve reflexión.

Peticiones:

- Te pedimos por los monjes y monjas de clausura que ofrecen sus vidas en el silencio, el trabajo y la oración y sin andar ni hablar mucho sin embargo llenan de tus huellas el mundo y lo inundan con su silencio fecundo. **Oremos.**
- Te pedimos por los consagrados a las misiones, encargados de hacer llegar tu presencia a todos los rincones de la tierra y desde allí presentarte las súplicas de tu pueblo. **Oremos.**
- Te pedimos por los consagrados al servicio de los más pobres, de los enfermos, de los presos que unen tantos dolores a tu Cruz. **Oremos.**
- Te pedimos por los consagrados a la evangelización de la cultura que enseñan a los hombres a alabarte ofreciéndote sus obras. **Oremos.**
- Te pedimos por todos los matrimonios que sean modelos de santidad en medio del mundo. **Oremos.**
- Te pedimos por los misioneros para que por medio del anuncio con su vida y su palabra sean causa de salvación para los distintos pueblos. **Oremos.**
- Por las madres que quieren que sus hijos se acerquen a Dios, para que les des paciencia y fortaleza en sus súplicas y plegarias cotidianas. **Oremos.**
- Por los matrimonios que están pasando un momento difícil, para que les des constancia aún en medio de las crisis. **Oremos.**
- Por las distintas vocaciones laicales particulares para que con la ayuda de tu Espíritu puedan ejercer el sacerdocio bautismal. **Oremos.**

Padre nuestro



ORACIÓN FINAL

Recemos con el siguiente himno de la Liturgia de las Horas. (Puede ser proclamado por un lector intercalando una antífona de llamado después de cada estrofa)

Señor, Tú me llamaste para ser instrumento de tu gracia, para anunciar la Buena Nueva, para sanar las almas. Instrumento de paz y de justicia, pregonero de todas tus palabras, agua para calmar la sed hiriente, mano que bendice y que ama.

Señor, Tú me llamaste para curar los corazones heridos, para gritar, en medio de las plazas, que el Amor está vivo, para sacar del sueño a los que duermen y liberar al cautivo. Soy cera blanda entre tus dedos, haz lo que quieras conmigo.

Señor, Tú me llamaste para salvar al mundo ya cansado, para amar a los hombres que Tú, Padre, me diste como hermanos. Señor, me quieres para abolir las guerras y aliviar la miseria y el pecado; hacer temblar las piedras y ahuyentar a los lobos del rebaño.

Canto.

Sacerdote: (Bendición con el Santísimo)

Guía: Terminamos nuestra adoración al Señor cantando

IV. ROSARIO VOCACIONAL

AMBIENTACIÓN Y MOTIVACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

- Se puede entrar en procesión con una imagen de nuestra Señora, flores, velas y otros signos que ayuden a la devoción mariana o que recuerden las diversas advocaciones.
- Entonar un canto mariano o un poema meditado.
- Se puede cantar un canto entre cada misterio rezado.
- Se pueden rezar las letanías a Nuestra Señora de la Consolación, patrona de la Orden de Agustinos Recoletos.



LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN O DE LA CORREA

“María, tu nombre es consuelo”

Lector: Digamos juntos:

Todos: *María tu nombre es consuelo*

L. Cuando, necesitados de un regazo de madre, Tú nos presentas el tuyo como compañía segura en la desesperación.

María, tu nombre es consuelo.

L. Cuando, azotados por las dudas, Tú nos presentas, en tus brazos, la única Verdad.

María, tu nombre es consuelo.

L. Cuando, afligidos por nuestros pecados, Tú nos presentas tu propia persona como refugio de los pecadores.

María, tu nombre es consuelo.

L. Cuando, perdidos en las cosas de la vida, Tú nos presentas tu simplicidad, como encuentro sereno con el Creador de los seres.

María, tu nombre es consuelo.



L. Cuando, ya cargados de llevar la cruz de cada día, Tú nos presentas tu presencia de mujer “de pie junto a la cruz de su Hijo”.

María, tu nombre es consuelo.

L. Cuando, separados de la gracia de tu Divino Hijo, Tú nos presentas tus manos para tejer nuestra reconciliación con Dios.

María, tu nombre es consuelo.

L. Cuando agitados, buscamos qué hacer en esta vida, y Tú nos presenta el lema de toda tu existencia: “Haced todo lo que Él os diga”.

María, tu nombre es consuelo.

L. Cuando, adentrados en las noches oscuras de la vida, Tú nos presentas tu rostro como Estrella de la mañana.

María, tu nombre es consuelo.

L. Cuando el dolor nos toma desde la médula del alma, y Tú nos presenta tu intercesión de Madre y Amiga.

María, tu nombre es consuelo.

L. Cuando, naufragos y cansados en el mar de la vida, Tú nos presentas, en tu seno, nuestra Salvación.

María, tu nombre es consuelo.

Oración

Dulce Madre de la Consolación, Vos que habéis consolado a santa Mónica, llorando los extravíos del hijo, Agustín, y que fuiste de él, ya convertido a Dios, el amparo y la fuerza con que venció a los enemigos de vuestro Hijo; escucha nuestra oración y, socorrernos en todas las necesidades. ¡Vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, oh Madre de la Consolación! Sabéis lo que tenemos que hacer en casa, con el amigo, con el hermano de comunidad, con el superior, con el inferior. Sabéis también de qué modo Dios nos ofrece las ocasiones, de qué manera nos abre la puerta con su Palabra. Por tanto, no quieras vivir tranquila hasta conquistarnos para Cristo, porque Tú has sido conquistada por Cristo.

Conocemos nuestra miseria y sabemos que de nada valen nuestros merecimientos. Pero conocemos también vuestro cariño maternal y sabemos que nunca dejáis sin consuelo a los que a ti acudieron confiadamente en tu misericordia, oh Madre amorosa. A ti, pues, confiamos las alegrías y tristezas, los dolores y los trabajos; el presente y el futuro, esperando que, por tu bendita correa, alcances para el mundo la paz, y para nosotros, tus hijos predilectos, la felicidad de poder amarte fielmente en la tierra y alabarte para siempre con tu Hijo, en el cielo. Amén.

ROSARIO VOCACIONAL

Motivación: Como María, Madre de la Consolación, queremos decir nuestro sí y abrir nuestro corazón y nuestra vida para “hacer todo lo que él nos diga” (cf. Jn 2,5). Recordamos la presencia materna de María, que ilumina e intercede por todos aquellos que responden a la llamada de Dios.



Como afirma el Papa Francisco en la *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium* (n. 286): *María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios.*

Rezaremos el rosario haciendo memoria de los Misterios de la vida Jesús, en los que María participó de manera particular. Con esto recordaremos también, el misterio del llamado de Dios en la vida de cada persona. Pedimos la intercesión de María, Madre de la Consolación, Patrona de nuestra Orden, para que seamos una familia de hermanos, con una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios.

Como nos recuerda el Papa Francisco en el discurso a los participantes del Capítulo General de los Agustinos Recoletos, en el 2016: *Queridos hermanos, les invito a mantener con espíritu renovado el sueño de san Agustín, de vivir como hermanos “con una sola alma y un solo corazón” (R. 1,2), que refleje el ideal de los primeros cristianos y sea profecía viviente de comunión en este nuestro mundo, a fin de que, no haya divisiones, ni conflictos, ni exclusiones, sino que reine la concordia y se promueva el diálogo. Encomiendo a la protección de Nuestra Madre, la Virgen María, las intenciones y proyectos de la Orden, para que los oriente y proteja.*

(Opcional) Recibamos la imagen de la Virgen María, Madre de Dios, Madre de la Consolación, Madre de todos aquellos que responden al llamado del Señor.

MISTERIOS GOZOSOS

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lector: Dios no cesa jamás de venir a nuestro encuentro: es el “Dios con nosotros”, nos acompaña a lo largo de las calles, a veces polvorientas, de nuestra vida y, sabiendo de nuestra nostalgia de amor y felicidad, nos llama a la alegría. María Santísima, la joven niña de la periferia que escuchó, acogió y vivió la Palabra de Dios hecha carne, nos guarde y siempre acompañe en nuestro camino.



Canto (opcional)

PRIMER MISTERIO: *El anuncio a María que sería la Madre del Salvador*

Lectura bíblica: Lc 1,35-38



Lector 1: María es la mujer del Sí; del sí a la voluntad sorprendente de Dios para ser la Madre del Salvador; puso sus dudas, pero confió y dijo “sí”; aceptó y llevó adelante ese gran proyecto con enorme disponibilidad y generosidad. Como afirma San Lorenzo Justiniano: *Feliz el corazón de la Virgen que, por la luz del Espíritu que habitaba en ella, siempre y en todo obedecía a la voluntad del Verbo de Dios. No se dejaba guiar por su propio sentimiento o inclinación, pero realizaba, en su actitud exterior, las insinuaciones internas de la sabiduría inspiradas en la fe. De hecho, conviene que la Sabiduría de Dios, al edificar la Iglesia para ser el templo de su morada, presentase a María Santísima como modelo de cumplimiento de la ley, de purificación del alma, de verdadera humildad y de sacrificio espiritual.* (Sermo 8, in festo Purificationis B.M.V.: Opera 2, Venetis 1751, 38-39).

Lector 2: “Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús”. (*Evangelii Gaudium*, n. 288).

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

SEGUNDO MISTERIO: La visita de María a su prima Isabel, que esperaba el nacimiento de Juan Bautista.

Lectura bíblica: (Lc 1,39-41)

Lector 1: San Beda, el Venerable, nos ayuda a reflexionar en este misterio, cuando nos recuerda las palabras de la Virgen María: *Mi alma engrandece al Señor y exulta mi espíritu en Dios, mi Salvador (Lc 1,46). Con estas palabras, María reconoce, en primer lugar, los dones que le fueron especialmente concedidos; a continuación, enumera los beneficios universales con que Dios favorece continuamente el género humano. Aunque estas palabras se apliquen a todas las almas santas, adquieren, sin embargo, la más plena resonancia al ser proferidas por la santa Madre de Dios. Ella, por singular privilegio, amaba con perfecto amor espiritual aquel cuya concepción corporal en su seno era la causa de su alegría. Con toda razón pudo exultarse en Jesús, su Salvador, con júbilo singular, más que todos los demás santos, porque sabía que el autor de la salvación eterna había de nacer de su carne por un nacimiento temporal; y siendo una sola y misma persona, había de ser al mismo tiempo su Hijo y su Señor.* (De las homilias de San Beda, el Venerable, presbítero. Lib 1,4: CCL 122,25-26.30).

Lector 2: “Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora” (*Evangelii Gaudium*, n. 288).

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)



TERCER MISTERIO: *El nacimiento de Jesús en Belén*

Lectura bíblica: Lc 2,6-7

Lector 1: Definitivamente, Dios es un Dios - con nosotros. En Jesucristo, tomó la forma y la naturaleza humana, para que quede bien claro su amor hacia nosotros. Como afirma nuestro padre San Agustín: *Despierta, oh hombre: por tu causa Dios se hizo hombre. Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y sobre ti Cristo resplandecerá (Ef 5,14). Por tu causa, repito, Dios se hizo hombre. Estarías muerto para siempre, si no hubiera nacido en el tiempo. Jamás te liberarías de la carne del pecado, si él no hubiera asumido una carne semejante a la del pecado. Estarías condenado a una eterna miseria, si no fuera su misericordia. No volverías a la vida, si no hubiera venido al encuentro de tu muerte. Habrías perecido, si él no te socorría. Estarías perdido, si no viniera a salvarte. Celebremos con alegría la venida de nuestra salvación y redención.* (Sermo 185: PL 38,997-999).

Lector 2: Oh Madre, “Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga”. (*Evangelii Gaudium*, n. 288). Ayúdanos a ser creadores de comunión en esta nueva realidad de unión de provincias en nuestra Orden de Agustinos Recoletos.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

CUARTO MISTERIO: *Jesús es presentado en el templo*

Lectura bíblica: Lc 2,22-23

Lector 1: San Sofronio, en el sermón sobre la fiesta de la Presentación del Señor nos dice: *De la misma manera que la Madre de Dios y Virgen inmaculada trajo en los brazos la verdadera luz y la comunicó a los que yacían en las tinieblas, así también nosotros, iluminados por su fulgor y trayendo en la mano una luz que brilla delante de todos, corramos presurosos al encuentro de aquel que es la verdadera luz. Realmente, la luz vino al mundo (Jn 1,9) y dispersó las sombras que lo cubrían; el sol que nace de lo alto nos visitó (Lc 1,78) e iluminó a los que yacían en las tinieblas. Este es el significado del misterio que hoy celebramos. Por eso caminamos con lámparas en las manos, por eso acudimos trayendo las luces, no sólo simbolizando que la luz ya ha brillado para nosotros, sino también para anunciar el esplendor mayor que de ella nos vendrá en el futuro. Por eso, vamos todos juntos, corramos al encuentro de Dios.* (San Sofronio. Orat. 3, de Hypapante, 6.7: PG87,3,3291-3293).

Lector 2: Pidamos al Señor que, por intercesión de la Virgen María, Madre de la Consolación, ilumine nuestra Orden, en esta nueva realidad, y para que esa luz nos ayude a ser un solo corazón y una sola alma, como nos recuerda el Papa Francisco en su discurso a los participantes del Capítulo General de la Orden, en 2016: *Y en este momento nos pide de manera especial que seamos sus ‘creadores de comunión’.* Estamos llamados a crear, con nuestra presencia en el



medio del mundo, una sociedad capaz de reconocer la dignidad de cada persona y de compartir el don que cada uno es para el otro. Con nuestro testimonio de comunidad viva y abierta a los que el Señor dirige, a través del soplo de su Espíritu, podremos responder a las necesidades de cada persona con el mismo amor con que Dios nos amó.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

QUINTO MISTERIO: La pérdida y el encuentro de Jesús en el Templo, entre los doctores

Lectura bíblica: Lc 2, 46-47

Lector 1: Sabemos cuánto faltan operarios para trabajar en la mies del Señor. Faltan obreros para anunciar la Buena Nueva de Jesús. Y falta a menudo la coherencia de vida en los que ya fueron llamados por el Señor, como nos recuerda el Papa San Gregorio Magno: *Los trabajadores son pocos para una mies tan grande; no podemos hablar en esta escasez de obreros del Evangelio sin dejar de sentir una profunda tristeza, pues aunque haya quien esté dispuesto a escuchar la Buena Nueva, faltan los predicadores. El mundo está lleno de sacerdotes, pero son raros los que encontramos para trabajar en la mies de Dios. Recibimos el ministerio sacerdotal, pero no cumplimos las exigencias de ese ministerio. Reflexionad, hermanos carísimos, reflexionad en lo que decimos: Rogad al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies. Rogad también por nosotros, para que seamos capaces de trabajar por vosotros como conviene, para que nuestra lengua no deje de exhortaros, de modo que, habiendo recibido el ministerio de la predicación, no seamos un día acusados ante el justo Juez por el nuestro silencio.* (San Gregorio Magno, sobre los Evangelios. Hom. 17.3, 14: PL 76, 1139-1140.1146).

Lector 2: “Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén”. (*Evangelii Gaudium*, n. 288).

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

Salve Regina

Oración final (se sugiere la oración por las vocaciones agustino recoletas).



MISTERIOS LUMINOSOS

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Canto (opcional)

Lector: “María nos lleva a aprender el secreto de la alegría cristiana, recordándonos que el cristianismo es, antes que nada, “Buena Nueva” que tiene su centro en la persona de Jesucristo, el Verbo hecho carne, único Salvador del mundo”. (*Rosarium Virginis Mariae*, 20).



PRIMER MISTERIO: *El Bautismo de Jesús en el Jordán*

Lectura bíblica: (Mt 3, 16-17)

Lector 1: En el bautismo está el origen de la vocación común de todos los fieles cristianos. Por el Bautismo todos estamos llamados a vivir nuestra existencia humana en comunión con Cristo. San Gregorio de Nazianzo afirma: *Cristo es iluminado en el bautismo, recibimos con él la luz; Cristo es bautizado, bajar con él a las aguas para subir con él. Permaneced completamente puros y purifícaos siempre más. Nada agrada tanto a Dios como al arrepentimiento y la salvación del hombre, para quien se destinan todas sus palabras y misterios. Sed como luces en el mundo, es decir, como una fuerza vivificante para los demás hombres. Permaneciendo como luces perfectas ante la gran luz, seréis inundados por el esplendor de esa luz que brilla en el cielo e iluminados con mayor pureza y fulgor por la Trinidad. De ella acabáis de recibir, aunque no en plenitud, el único rayo que procede de la única Divinidad, en Jesucristo, nuestro Señor.* (Sermones de San Gregorio de Nazianzo, obispo. *Oratio in sancta Lumina*, 14-16. 20:PG 36, 350-351. 354. 358-359).

Lector 2: Por el bautismo, somos “vocacionados” y “vocacionadas” del Padre, llamados a la santidad y convocados a hacer suceder en nuestra vida la voluntad de Dios, que quiere tocar otros corazones a través del nuestro. Rezamos nosotros que recibimos el bautismo, y por todos los que se preparan para recibirlo.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

SEGUNDO MISTERIO: *La Revelación de Jesús en las bodas de Caná*

Lectura bíblica: (Jn 2,1-2)

Lector 1: Los primeros cristianos experimentaron a Jesús como fuente de vida nueva. De él recibían un soplo diferente para vivir. Sin él, todo se volvía de nuevo seco, estéril, apagado para ellos. El evangelista Juan recoge el episodio de las bodas de Caná para presentar simbólicamente a Jesús como el portador de un “vino bueno”, capaz de reavivar el espíritu; Jesús es hoy la levadura de la nueva humanidad.



Lector 2: Madre de la Consolación, Madre querida, por vuestra intercesión, el vino no faltó. Que en nuestra vida vocacional el “vino nuevo” de la alegría, de la disponibilidad, de la esperanza, de la osadía y de la entrega tampoco falte. Que seas tú, oh Madre de las Bodas de Caná, siempre atenta a las necesidades de vuestros hijos e hijas, nuestra gran intercesora y compañera a ayudarnos a dar nuestro “sí” en una entrega total de nuestro ser a Dios y a su Reino, hasta que todos podamos ser una sola alma y un solo corazón.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

TERCER MISTERIO: *el anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.*

Lectura bíblica: (Mc 1,14-15)

Lector 1: El Papa Pablo VI, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, nos dice: *El testimonio de una vida auténticamente cristiana, entregada en las manos de Dios, en una comunión que nada debe interrumpir, y dedicada al prójimo con un celo sin límites, es el primer medio de evangelización [...] Será por su comportamiento, por su vida, que la Iglesia ha de, antes que nada, evangelizar este mundo; es decir, por su testimonio vivido con fidelidad al Señor Jesús, testimonio de pobreza, de desapego y de libertad frente a los poderes de este mundo; en una palabra, testimonio de santidad.* (San Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, n. 41).

Lector 2: Rezamos para que muchos sean los que quieran acoger tu voz, Señor, y puedan continuar alegrando a la Iglesia con la generosidad y la fidelidad de su respuesta y de su vocación.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

CUARTO MISTERIO: *La Transfiguración del Señor.*

Lectura bíblica: (Mc 9,5.7)

Lector 1: Jesucristo, ‘luz de los pueblos’, ilumina el rostro de su Iglesia, que Él envía por todo el mundo a anunciar el Evangelio a toda criatura (Mc 16, 15). Así la Iglesia, Pueblo de Dios en medio de las naciones, al tiempo que permanece atenta a los nuevos desafíos de la historia y a los esfuerzos que los hombres realizan en la búsqueda del sentido de la vida, ofrece a todos la respuesta que proviene de la verdad de Jesucristo y de su Evangelio. En la Iglesia, permanece siempre viva la conciencia de su deber de investigar en todo momento los signos de los tiempos, e interpretarlos a la luz del Evangelio, para que así pueda responder, de modo adaptado en cada generación, a las eternas preguntas de los hombres sobre el sentido de la vida presente y de la futura y de la relación entre ambas “. (*Veritatis Splendor*,2).



Lector 2: Pidamos que la luz del Cristo glorificado sea la certeza de que nuestro camino vocacional tiende al infinito, al encuentro con Dios en la gloria futura. Justamente por eso, los percances del camino, las dudas y las pruebas no son motivo de dispersión y abandono de la misión por nuestra parte, sino que sirven para aumentar nuestro deseo y esperanza de estar con el Señor en su luz maravillosa.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

QUINTO MISTERIO: La institución de la Eucaristía

Lectura bíblica: (Mt 26,26-29)

Lector 1: San Agustín, en su obra “La Ciudad de Dios” afirma: *Por eso el verdadero Mediador, que, al tomar la forma de esclavo se convirtió en mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesucristo, en la forma de Dios, acepta el sacrificio con el Padre, con el cual es un solo Dios; pero, en forma de esclavo, prefirió ser sacrificio a aceptarlo, para que nadie aprovechara esta oportunidad para sacrificar a cualquier criatura. Es por eso que Él es sacerdote: es Él quien ofrece, es Él la oblación. De esta realidad quiso que sea sacramento cotidiano el sacrificio de la Iglesia que, siendo cuerpo de la misma cabeza, aprendió a ofrecerse a sí misma por intermedio de Él ... Con este supremo y auténtico sacrificio cesaron todos los falsos sacrificios.*

Lector 2: Te pedimos, Señor de la Misa, por intercesión de María, Madre de la Consolación, que las comunidades cristianas tengan hambre de Ti y sientan la necesidad de sacerdotes santos, hombres de Dios, verdaderamente dignos de ofrecer, en nombre de la Iglesia, tu sacrificio eucarístico.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

Salve Regina

Oración final (se sugiere la oración por las vocaciones agustino recoletas).



MISTERIOS DOLOROSOS

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canto: (opcional)

Lector: San Agustín, en un sermón sobre la pasión y cruz del Señor, nos ayuda a meditar en estos misterios dolorosos: *¡Gloriémonos también nosotros en la Cruz del Señor! La pasión de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es para nosotros prenda de gloria y ejemplo de paciencia. ¿Habrá algo que no puedan esperar de la gracia divina los corazones de los fieles, por los cuales el Hijo unigénito de Dios, eterno como el Padre, no sólo quiso nacer como hombre entre los hombres, sino que quiso también morir por las manos de los hombres que había creado? ¡Grandes cosas el Señor nos promete en el futuro! Pero lo que él hizo por nosotros y ahora celebramos es aún mucho mayor. ¿Dónde está o quién éramos, cuando Cristo murió por nosotros pecadores? ¿Quién puede dudar que él dará la vida a sus fieles, cuando ya les dio hasta su muerte? ¿Por qué la debilidad humana todavía duda en creer que un día los hombres vivirán en Dios? Mucho más increíble es lo que ya sucedió: Dios murió por los hombres. (Sermo Guelferbytanus 3: PSL 2,545-5469.*



PRIMER MISTERIO: La oración de Jesús en el huerto de los olivos

Lectura bíblica: (Lc 22,39-40)

Lector 1: *La tribulación del alma humana de Jesús le impulsa a pedir para ser salvo de aquella hora. Pero la conciencia que tiene de su misión, es decir, el hecho de haber venido precisamente para aquella hora, lo hace pronunciar la segunda petición, o sea, que Dios glorifique su nombre: precisamente la cruz, la aceptación de su realidad horrible, entrar en la ignominia de una muerte infame es que se convierte en la glorificación del nombre de Dios. De hecho, es precisamente así que Dios se manifiesta en lo que es: el Dios que, en el abismo de su amor, dándose a sí mismo, contrapone a todas las fuerzas del mal el verdadero poder del bien. (Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, p. 146).*

Lector 2: Oramos por todos los que experimentan momentos de crisis y dificultades vocacionales. Oramos por los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, misioneros y misioneras, para que sean apóstoles vigilantes.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)



SEGUNDO MISTERIO: *La flagelación de Jesús*

Lectura bíblica: (Mc 15,12-13.15)

Lector 1: *La propia participación en los sufrimientos de Cristo [...] reviste una doble dimensión. Si un hombre se convierte en participante de los sufrimientos de Cristo, eso sucede porque Cristo abrió su sufrimiento al hombre, porque él mismo, en su sufrimiento redentor, se convirtió en cierto sentido participante de todos los sufrimientos humanos. Al descubrir, por la fe, sufrimiento redentor de Cristo, el hombre descubre en él, al mismo tiempo, los propios sufrimientos, los reencuentra, mediante la fe, enriquecidos de un nuevo contenido y con un nuevo significado. (San Juan Pablo II, Salvifici Doloris,20).*

Lector 2: Oremos para que no falte al pueblo de Dios el testimonio de consagradas y consagrados fieles, de modo especial los agustinos recoletos, que sean en esta tierra signo del amor de Dios que vence toda "muerte".

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

TERCER MISTERIO: *La coronación de espinas*

Lectura bíblica: (Mt 27,27-29)

Lector 1: *Jesús tiene en la cabeza una corona de espinas. Un haz de arbustos espinosos que estaban en el patio, tal vez para hacer fuego, dio a los soldados la idea de esa cruel burla de su realeza. De la cabeza de Jesús descienden gotas de sangre. Su boca está semi abierta, como que luchando para respirar. Sobre los hombros, surcados por los golpes recientes de la flagelación, un manto pesado y desgastado, más cerca de la lata de la estopa. Él tiene los pulsos atados por una cuerda gruesa; en una de las manos, colocaron un pedazo de palo para hacer las veces de cetro y, en la otra, un haz de varillas, símbolos que ridiculizaban su majestad. Jesús no puede mover siquiera un dedo; es el hombre reducido a la total impotencia, el prototipo de todos los esposados de la historia. (Raniero Cantalamessa, Homilía del Viernes Santo de 2015).*

Lector 2: Oremos por los religiosos y religiosa que, lejos de su patria trabajan con gran dificultad y enfrentan numerosos desafíos y sufrimientos.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)



CUARTO MISTERIO: *Jesús camino al calvario*

Lectura bíblica: (Lc 23, 26-31)

Lector 1: Señor nos ponemos con amor delante de ti, te presentamos nuestros sufrimientos, volvemos nuestras miradas y nuestros corazones a vuestra santa cruz y, alentados por vuestra promesa, rezamos: *Bendito sea nuestro Redentor, que nos ha dado la vida con su muerte. Oh, divino Redentor, realiza en nosotros el misterio de vuestra redención, por vuestra pasión, vuestra muerte y resurrección.* (Liturgia Maronita).

Lector 2: Oramos por nuestros misioneros y misioneras agustinos recoletos que, en el servicio a los hermanos, están expuestos a pesadas cruces. Por los que dejan su tierra para servir en la simplicidad. Y por todos aquellos que cargan las cruces de la humanidad, viviendo el encuentro continuo con Jesús pobre y sufriente.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

QUINTO MISTERIO: La crucifixión y muerte de Jesús

Lectura bíblica: (Lc 23,33-38.44-46)

Lector 1: San Andrés de Creta nos dice: *Si no hubiera la cruz, Cristo no sería crucificado. Si no hubiera la cruz, la vida no sería clavada al leño con clavos. Si la vida no hubiera sido clavada, no brotarían las fuentes de la inmortalidad, la sangre y el agua, que lavan el mundo. No habría sido rasgado el documento del pecado, no habríamos sido declarados libres, no habríamos probado del árbol de la vida, no se habría abierto el paraíso. Si no hubiera la cruz, la muerte no habría sido vencida y no habría sido derrotado el infierno. Es, pues, grande y preciosa la cruz. Grande sí, porque por ella grandes bienes se hicieron realidad; y tanto mayores como, por los milagros y sufrimientos de Cristo. Preciosa también porque la cruz es pasión y victoria de Dios: pasión, por la muerte voluntaria en esta misma pasión; y victoria porque el diablo es herido y con él la muerte es vencida. Así, arrebatadas las prisiones de los infiernos, la cruz también se convirtió en la común salvación de todo el mundo.* (De los Sermones de San Andrés de Creta, Oficio de la Fiesta de la Exaltación de la santa Cruz).

Lector 2: Oramos por todos los cristianos que son perseguidos y muertos de las más variadas maneras. Que tengan la perseverancia y la gracia de transfigurar su mirada ante un testimonio que lleve sus vidas a glorificar al Dios de la vida.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

Salve Regina

Oración final (se sugiere la oración por las vocaciones agustino recoletas).



MISTERIOS GLORIOSOS

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canto (opcional)



Lector: San Agustín, en el Sermón sobre la resurrección del Señor, en la octava de Pascua, nos ayuda a reflexionar y orar en estos misterios gloriosos: *Es con palabras del Apóstol que os hablo: Revestíos del Señor Jesucristo y no presten atención a la carne para satisfacer sus pasiones (Rm 13,14), a fin de que, también en la vida, os revistáis de aquel del que os revestisteis en el sacramento. Todos vosotros que habéis sido bautizados en Cristo os revestisteis de Cristo. Lo que vale no es ser judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, pues todos vosotros sois uno solo, en Jesucristo (Gal 3,27-28). Ahora caminas por la fe, viviendo en este cuerpo mortal como peregrinos lejos del Señor. Pero vuestro camino seguro es el mismo para quien os dirigís, Jesucristo, que se hizo hombre por amor de nosotros. Para sus fieles él preparó un gran tesoro de felicidad, que ha de revelar y dar abundantemente a todos los que en él esperan, cuando recibamos en la realidad lo que recibimos ahora sólo en la esperanza. Por consiguiente, también vosotros participáis del mismo misterio, no en la realidad perfecta, sino en la certeza de la esperanza, porque habéis recibido la garantía del Espíritu. En efecto, si habéis resucitado con Cristo, esforzaos por alcanzar las cosas de lo alto, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a las cosas celestes y no a las cosas terrestres. Porque vosotros moristeis, y vuestra vida está escondida, con Cristo, en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, aparezca en su triunfo, entonces vosotros aparecéis también con él, revestidos de gloria (Gal 3,1-4). (Sermo 8, in octava Paschae 1. 4: PL46, 838. 841).*

PRIMER MISTERIO: La Resurrección de Jesús

Lectura bíblica: (Lc 24,1-3)

Lector 1: *Nuestra fe en la resurrección de Jesús, causa de nuestra esperanza, se basa en la fe de los primeros discípulos de Jesús, que reconocieron al ¡Crucificado-Resucitado! Aunque nadie ha visto su resurrección, el actuar resucitador de Dios actúa en el silencio, en el secreto y en la intimidad de su seno regenerador. La comunidad cristiana percibió y comprendió poco a poco en el encuentro con el Señor y por la acción del Espíritu, que su Maestro había resucitado y continuó vivo en medio de ellos. La fe en el Resucitado nos impulsa a ir al encuentro de los crucificados de hoy para compartir con ellos la Buena Nueva de que Dios está vivo en medio de nosotros, resucitando, liberando de la muerte y haciendo una nueva creación. (Guía homilética. Conferencia Episcopal de Brasil – Domingo de Pascua de 2015).*

Lector 2: Concede, Señor, a nuestra Iglesia muchas y santas vocaciones matrimoniales, sacerdotales, consagradas y misioneras, para que tengamos en nuestras comunidades profetas que testimonien y proclamen que Jesús está vivo y nos hace vivir.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)



SEGUNDO MISTERIO: La ascensión de Jesús al cielo

Lectura bíblica (Lc 24, 50-52).

Lector 1: Dice San Agustín: *Cristo ya fue elevado a lo más alto de los cielos; sin embargo, sigue sufriendo en la tierra a través de las tribulaciones que experimentamos como sus miembros. Dio testimonio de esta verdad cuando se hizo oír desde el cielo: "Saulo, Saulo, por qué me persigues" (Hch 9,4). Y aún: "Tuve hambre y me diste de comer" (Mt 25,35). ¿Por qué no trabajamos aquí en la tierra de tal manera que, por la fe, la esperanza y la caridad que nos unen a nuestro Salvador, ya descansemos con él en el cielo? Cristo está en el cielo, pero también está con nosotros; y nosotros, permaneciendo en la tierra, también estamos con él. Por su divinidad, por su poder y por su amor él está con nosotros; nosotros, aunque no podamos realizar eso por la divinidad, como él, al menos podemos realizarlo por el amor que tenemos para con él. El Señor Jesucristo no dejó el cielo cuando de allí descendió hasta nosotros; también no se alejó de nosotros cuando subió nuevamente al cielo. El mismo afirma que se encontraba en el cielo cuando vivía en la tierra, al decir: "Nadie subió al cielo, a no ser el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo" (Jn 3,13). (Sermo de Ascensione Domini, Mai 98,1-2: PLS2, 494-495).*

Lector 2: Señor Jesús, "a la derecha del Padre", tu poder sobre el mundo es enorme. Alcanza el corazón de los jóvenes que buscan sentido para la vida, para que descubran la vocación que les ofreces.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

TERCER MISTERIO: La venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia

Lectura bíblica: (Hch 2,3-4).

Lector 1: El Catecismo de la Iglesia Católica dice: *La misión de Cristo y del Espíritu Santo se completa en la Iglesia, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia a los fieles de Cristo a su comunión con el Padre en el Espíritu Santo: el Espíritu prepara a los hombres y se adelanta con su gracia para atraer a Cristo. Les manifiesta el Señor resucitado, les recuerda su Palabra y les abre el espíritu a la inteligencia de su muerte y de su resurrección... Así, la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es el sacramento de ella: por todo su ser y en todos sus miembros, es enviada para anunciar y testimoniar, actualizar y derramar el misterio de la comunión de la comunión Santísima Trinidad. (CIC 737-738).*

Lector 2: Señor, despierta el corazón de nuestros jóvenes el trabajo en tu Iglesia. Derrama sobre nosotros tu Espíritu, que él nos dé sabiduría para ver el camino, y generosidad para seguir tu voz.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)



CUARTO MISTERIO: La Asunción de la virgen María al cielo

Lectura bíblica (Ap. 21,1-2).

Lector 1: El Papa Pío XII, en la Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus*, nos dice: *Así como la gloriosa resurrección de Cristo era parte esencial y el último signo de esta victoria, así también debía incluirse la lucha de la santa Virgen, la misma que la de su Hijo, por la glorificación del cuerpo virginal. El mismo Apóstol había dicho: Cuando lo mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que se ha escrito: La muerte fue vencida por la victoria (1 Cor 15,54, cf. Los 13,14). Por consiguiente, desde toda la eternidad unida misteriosamente a Jesucristo, por el mismo designio de predestinación, la augusta Madre de Dios, inmaculada en la concepción, virgen enteramente, intacta en la divina maternidad, generosa compañera del divino Redentor, que obtuvo pleno triunfo sobre el pecado y sus consecuencias, ella alcanzó ser guardada inmune de la corrupción del sepulcro, como suprema corona de sus privilegios. Al igual que su Hijo, una vez vencida la muerte, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria celeste, donde, reina, refulge a la derecha de su Hijo, el inmortal rey de los siglos.* (Pío XII, Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus*, AAS 42 ([1950], 760-762. 767-769).

Lector 2: Señor Jesús, que el misterio de la Asunción nos haga sentir que, a imagen de María, si vivimos nuestra vida en la fidelidad a la vocación de Dios, nos espera una paz infinita, profunda e inexplicable.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

QUINTO MISTERIO: La coronación de María Virgen, como reina de los ángeles y santos.

Lectura bíblica: (Ap. 12,1-2)

Lector 1: San Amadeo nos dice: *Considera con que justa disposición refulgió, antes de la asunción, el admirable nombre de María por toda la tierra. Su fama extraordinaria por todas partes se extendió antes de que su magnificencia fuera elevada por encima de los cielos. Porque conviene que la Virgen Madre, en honor de su Hijo, primero reina en la tierra, a continuación, fuera recibida gloriosa en los cielos. Fue ampliamente conocida en la tierra, antes de entrar en la santa plenitud. Elevada de virtud en virtud, fuese así exaltada de claridad en claridad por el Espíritu del Señor. Presente en la carne, María adelantó las primicias del reino futuro, ora subiendo hasta Dios con inefable sublimidad, ora descendiendo hasta los hermanos con inenarrable caridad. Allí recibía los obsequios de los ángeles, aquí era venerada por la sumisión de los hombres. Le servía Gabriel con los ángeles; al lado de los apóstoles le servía Juan, feliz de haber sido confiada a la Virgen Madre a él, virgen. Se alegraban aquellos por verla reina; estos por saberla señora. Todos la obedecían de corazón.* (De las Homilias de San Amadeo, obispo de Lausana. Hom. 7: SCh 72,188.190.192.200).



Lector 2: Señor, enseña nuestra vida a ser servicio. Fortalece a los que desean dedicarse al Reino en la diversidad de los ministerios y carismas. María, Madre de la Iglesia, Madre de la Consolación, modelo de los servidores del Evangelio, nos ayude a responder sí. Amén.

Padrenuestro, 10 Ave María, Gloria.

Canto (opcional)

Salve Regina

Oración final (se sugiere la oración por las vocaciones agustino recoletas).

V. CATEQUESIS SOBRE LA VOCACIÓN Y LA COMUNIDAD

VOCACIÓN SE ESCRIBE CON V¹

Vocación se escribe con V, te lo diremos en siete palabras; no pretendemos hacer un análisis sintáctico, ni una interpretación exegética, ni tampoco un estudio etimológico; lo que pretendemos es tomar algunas palabras de la Sagrada Escritura que comienzan por V y contienen alguna característica propia de la vocación.

VIVIR/VIDA

Para destacar el verbo **VIVIR**, la primera motivación de los discípulos es descubrir dónde VIVE el Maestro. A su pregunta, Jesús les responde: "Venid y veréis", como si les dijera: "Venid y experimentadlo en carne propia. Venid a *vivir conmigo* y descubriréis cómo vivo yo, desde dónde oriento mi vida, a quiénes me dedico, por qué vivo así". Como dice José Antonio Pagola: "Cuando uno se encuentra con Jesús, tiene la sensación de que empieza por fin a vivir la vida desde su raíz, pues comienza a vivir desde un Dios Bueno, más humano, más amigo y salvador que todas nuestras teorías. Todo empieza a ser diferente".

Nuestra vocación no es solamente estar vigilantes, sino que también debemos entregar nuestra vida como don; nuestra propia vida es un regalo de Dios: como don de Dios, tengo que lograr que mi vida sea un regalo para los demás. Jesús nos dice en su palabra "Yo soy el camino, la verdad y la vida", pero también nos dice: "Yo he venido para dar vida y vida abundante". Nuestra primera vocación es dar la vida; si hemos venido a este mundo, es para algo: si Dios arriesgó la vida de su Hijo es para algo. Para que nuestra vida tenga sentido, tendremos que donarnos a los demás, como paradójicamente dice el evangelio: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto"(Jn 12,24); lo paradójico es que, para que podamos dar vida, tenemos que morir. Así tiene que ser nuestra vocación: si queremos seguir a Jesús, nos espera la cruz; por supuesto que no vinimos a sufrir en esta vida, pero sí vinimos a dar nuestra vida; por eso vocación es sinónimo de vida.

Si queremos ayudar a Jesús a salvar a la humanidad o, mejor dicho, a construir el Reino, tenemos que ser como la levadura, como el grano de mostaza que nos propone Jesús en el evangelio: la levadura no se ve ni en la masa ni en el pan, pero a la hora de darle textura, sabor y tamaño al pan, ella tiene que morir, desaparecer. Igualmente, el grano de mostaza, para poder ser un lugar de acogida, de sombra y de descanso, tiene que pasar por la muerte, germinar, crecer y dar cobijo. Así tenemos que hacer todos los que queremos seguir a Jesús: pasar por la muerte para dar vida, como lo hicieron y siguen haciéndolo los mártires de la Iglesia, que derramaron su sangre por causa del Evangelio porque deseaban vivir lo mismo de Jesús: dejarse moler para ser pan partido para los demás.

¹ Escrito por Fr. Wilmer Moyetones, religioso agustino recoleto, maestro de novicios. Convento Nuestra Señora del Camino, Monteagudo, Navarra, España.



VENID

En segundo lugar, la palabra **VENID**, porque el Señor Jesús, en el evangelio de San Juan, la pronuncia a dos discípulos cuando van a su encuentro. Jesús les pregunta qué buscan, y ellos le dicen: "Maestro, ¿dónde vives?". Él les responde: "Venid"; ellos fueron y estuvieron con Él (cf. Jn 1, 36-39). El *venid* indica movimiento, no seguir anclado en seguridades. El Maestro te invita a que vayas a estar con Él. Nuestro proceso vocacional es un ir en camino, en marcha, como peregrinos que saben a dónde van, a la casa del Maestro, hacia Jesús, para morar con Él, para compartir con Él, para intimar.

La invitación de Jesús es ir a Él; esto viene de un encuentro profundo y significativo: le siguen porque algo bueno habrán visto en Jesús; a la hora de seguirle, se fían de su palabra, porque primero hay que creer para luego ponerse en camino con Él.

VERÉIS

En tercer lugar, **VERÉIS**. Este verbo está muy unido al anterior, ya que Jesús les responde: *Venid y lo veréis. Fueron y vieron*, dice el texto, pero al quedarse con Él, ese ver pasó a mirar, es decir, le permitió ver más allá y con más atención, a mirar con el corazón. Seguro que estos dos discípulos habían visto muchas cosas en su vida, pero Jesús les hace caer en la cuenta de que tienen que aprender a mirar atentos, a ver con el corazón. Muchas veces, en nuestro camino vocacional, podemos mirar y ver muchas cosas que no nos dejan contemplar las maravillas de Dios; esas miradas son las que nos impiden dejarnos sorprender por Dios. Que nosotros podamos tomar la postura humilde del ciego Bartimeo y le digamos a Jesucristo "Señor, que vea" (cf. Mc 10, 46-52): que podamos ver tantas injusticias, que podamos ver tanta corrupción, tantas llagas de muchos hermanos que sufren, que mi vocación sea un ver con los ojos del corazón y no me quede sólo en mirar, sin involucrarme en el dolor del que sufre.

Ahora nos toca a cada uno de nosotros asomarnos y dejarnos sorprender por Dios, para descubrir dónde mora su Hijo Jesús, para dejarnos cautivar por Él, para ponernos en marcha siguiendo sus pasos y dejar que su evangelio nos ilumine. Es el mismo Señor quien nos invita a asomarnos a ese evangelio, con palabras bien sencillas: "Venid y lo veréis".

VENDER

La cuarta palabra es otro verbo, **VENDER**: después de ir a ver, toca vender todo lo que tenemos y seguir a Jesús. Es su mandato: "Una cosa te falta: anda, *vende* lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme" (cf. Mc 10, 17-30). Es un movimiento, es un ponerse en marcha, no es quedarse estático, con los brazos cruzados o adormilados; el Señor nos pone siempre en salida, en movimiento, quiere que salgamos corriendo a vender todo lo que tengamos, todas aquellas pequeñas cosas que nos atan en la vida y no nos dejan caminar en libertad como hijos de Dios, que nos dan falsas seguridades; así que vayamos a *vender* todo y quedarnos con nuestro único tesoro, Jesús. En la vida del seguimiento. No vale solamente cumplir los mandamientos; Jesús va más allá, a que dejemos todo por Él. Si realmente queremos seguir a Jesús, tenemos que dejarlo todo, no quedarnos anclados en aquellas cosas que nos dan seguridad, pero no nos salvan; además, todo lo que



hemos recibido, -bienes, talentos y capacidades- proviene del mismo Dios y nos lo ha concedido para que lo pongamos al servicio de los demás.

Lo que hace Jesús es invitarnos a optar por un estilo de vida que no esté dominado por el dios dinero, sino por el auténtico Dios, y que no nos aferremos a las cosas de este mundo y pongamos a disposición de los demás lo que somos y tenemos, especialmente a favor de aquellos a quienes nuestra sociedad les niega los elementos básicos. Son los pobres los que necesitan de nuestra generosidad.

VELAR

La quinta palabra es **VELAR**, que también está en el evangelio: “Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor” (Mt 24,42). En la vida del seguimiento, no solamente basta ir, ver, y vender todo lo que tengamos, sino que también hace falta, y siempre, estar vigilando; tenemos que espabilar, no quedarnos dormidos: es muy fácil que durante el proceso vocacional esa llama que se ha encendido en nuestros corazones se vaya apagando, por desencantos de hermanos, por escándalos dentro de la Iglesia, por esclavizarnos a las redes sociales, por estructuras rígidas en las comunidades y por otras muchas razones que, día a día, nos van robando el primer amor; nos ha enamorado la voz del Maestro, pero, durante el caminar, nos vamos enamorando de otras voces que también nos seducen. Por eso el Señor nos invita a estar siempre vigilantes. Hay muchas cosas que nos van seduciendo, cautivando y nos roban el primer amor. Si no cuidamos nuestra vocación, no seremos fieles a Dios.

Vigilar es, antes que nada, despertar de la insensibilidad. Vivimos con el sueño de ser auténticos religiosos, pero muchas veces nuestras actitudes y estilo de vivir no son los de Jesús; tenemos que despertar, porque si seguimos anclados en este acomodamiento, seguiremos engañándonos a nosotros mismos. Vigilar nos es solamente cuidar mi vocación, sino que también me exige estar atento a la realidad: escuchar los gemidos de los que sufren, el clamor de los pueblos olvidados. Sin esta sensibilidad, no es posible caminar tras los pasos de Jesús.

VERDAD

Ahora le damos el turno a la **VERDAD**; después de ir, ver, vender, vigilar y vivir, ahora nos toca comprobar que todo esto lo hacemos libremente, en la verdad, porque la verdad es la que nos hace libres. Además, Jesús mismo es la Verdad: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Quien camina en la verdad no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 14,6). Es lo que quiere Cristo para nosotros los llamados: que caminemos en la verdad, no en la mentira y la falsedad, porque la mentira nos esclaviza y no nos permite ser auténticos.

Jesús nos invita con su palabra a que seamos testigos de la verdad. Vivimos en una cultura de mentira que esclaviza y nosotros, por nuestra condición de bautizados, tenemos que ser testigos de la verdad humanizadora. Todo el que es de la verdad, escucha la voz de Dios; Jesús no solamente dice la verdad, sino que busca la verdad y sólo aquella verdad de Dios que quiere un mundo más humano y más sincero para todos sus hijos. Debemos, cada uno de nosotros, ser testigos de la verdad, no guardianes como los falsos profetas.



Nuestro compromiso como discípulos de Jesús es andar en la verdad, pero no solamente para provecho nuestro, sino para defender a los pobres. No tolerar las mentiras o el encubrimiento de las injusticias. No disimular las manipulaciones, no ser cómplices de tantas mentiras e injusticias, tenemos que ser “voz de los sin voz, y voz contra los que tienen demasiada voz” (Jon Sobrino). Si queremos oír la voz de Jesús para quedarnos como perros mudos, mejor no seguirle; y si seguimos esa voz que nos llama a dejarlo todo por Él, es para que caminemos en la verdad y denunciemos la mentira.

VID

Concluye esta reflexión con la palabra **Vid**, porque sabemos que, al igual que los sarmientos, sin Él no podemos hacer nada: todas las palabras que antes hemos mencionado, para que tengan sentido y se hagan realidad en nuestra vida, deben partir de la verdadera Vid: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,1-8).

Los seguidores del Maestro tenemos que estar unidos a Él, porque, estando con Él, podemos dar muchos frutos y nuestra vocación será fecunda y gozosa; si no permanecemos en Él, nuestra vocación será estéril, mediocre. Nuestra vitalidad está en Él, no en nosotros; si nos desligamos del Maestro, no daremos frutos.

Jesús no sólo nos pide que permanezcamos en Él, sino que también sus palabras permanezcan en nosotros. Que vivamos de la Palabra, que es la fuente de la que tenemos que beber, ya que sus palabras son espíritu y vida.

En definitiva, solamente Jesús es “la verdadera Vid”. Lo decisivo en estos momentos es “permanecer en Él”: ser fiel, porque Él permanece y será siempre fiel.

Finalmente, podemos decir que nuestra vocación es un ir hacia Jesús, un ver dónde vive, y esto implica vender todo lo que poseemos y ser generosos con los pobres; pero, además, no basta dejarlo todo, sino que hay que estar vigilantes y vivir dando la vida como don de Dios para ser testigos de la verdad. Y para que todo esto llegue a su plenitud, tenemos que estar unidos a la verdadera Vid, Jesús, porque sin Él no podemos caminar, ver, velar, vigilar, vivir y andar en la verdad: sin Él no podemos hacer *nada*. En conclusión, podremos hablar de itinerario vocacional si, primero, Jesús sale a nuestro encuentro y nos invita a ponernos en movimiento para ver dónde vive; luego, nos manda a vender todo lo que tenemos; para perseverar en el caminar, quiere que estemos siempre vigilantes, es decir, cultivemos nuestra vocación, y después, nos manda a dar vida y vida en abundancia, a que seamos testigos de la verdad; y si queremos seguir en este caminar, debemos permanecer unidos a la Vid, que es Cristo, para dar frutos y frutos de verdad.



JUNTOS CONVERTIRSE EN UNO, SEGUN LA REGLA DE SAN AGUSTIN²

«El motivo principal por el cual se han reunido juntos es que vivan unánimes en la casa y tengan un alma sola y un solo corazón en Dios»³. Con estas palabras, puestas al inicio de la Regla, san Agustín ha indicado en la unidad de mente y de corazón, es decir en la comunión, el principal objetivo de la comunidad religiosa. Junto con el objetivo ha indicado también el modelo de referencia en la primera comunidad cristiana de Jerusalén, descrita en los Hechos de los Apóstoles: «La multitud de los que habían venido a la fe tenía un solo corazón y una sola alma y ninguno consideraba como su propiedad lo que le pertenecía, sino que entre ellos todo era común» (Hch 4, 32.34).

En otros escritos el obispo de Hipona ampliará aún más el horizonte de su concepción monástica, enmarcándola en el designio de Dios de reunir a los hombres en Cristo, porque «a Dios le agrada la unidad de muchos»⁴ e indicando en la misma Trinidad divina el modelo supremo de comunión, que estamos llamados a imitar⁵.

I – Pero ¿cómo lograr un objetivo tan sublime? Para san Agustín ante todo es preciso reconocer que la unidad de muchas almas y de muchos corazones es posible sólo con la condición que Dios mismo sea el centro unificador hacia el cual todos convergen. En la Regla esta idea se expresa con el anexo de *in Deum* a las palabras de los Hechos de los Apóstoles: *un alma y un corazón*. Se trata de un anexo original, que no se encuentra en ningún código antiguo de la Escritura y en ningún otro escrito patrístico, mientras en los escritos agustinianos se lee no una, sino más de una treintena de veces.

Una explicación se lee en el comentario al evangelio de Juan, donde, se evoca el descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, su predicación y la conversión de miles de personas, san Agustín observa: creciendo el número de los creyentes, «se formó un solo pueblo, numeroso, en el cual todos, recibido el Espíritu Santo que enciende en ellos el amor espiritual, mediante la caridad y el fervor del Espíritu, se convirtieron en una sola cosa... Eran varios miles y eran un alma sola. ¿De dónde eran un solo corazón y un alma sola? En Dios». Y concluye: «Si se unen a Dios mediante la caridad, muchas almas se convierten en una sola alma y muchos corazones se convierten en un solo corazón»⁶.

El obispo de Hipona no tiene dificultades en reconocer que en el hombre no hay solamente un amor egoísta, que busca los propios intereses y esté cerrado al bien de los demás. Un tal amor de sí mismo es necesariamente causa de divisiones y de luchas. Reconoce que en el hombre hay también un amor totalmente natural y lícito, que une a los miembros de la misma familia, los amigos que se frecuentan, que tienen los mismos intereses, los mismos gustos y los mismos pasatiempos; reconoce, incluso, un amor que vincula a los ciudadanos de la misma ciudad. Lo llama amor humano, porque nace espontáneo en el corazón del hombre. Pero considera que estos y los otros vínculos naturales del mismo género no son suficientes para crear una verdadera comunión entre los hombres, como para asegurar una concordia estable y una verdadera amistad, abierta a todos.

En otras palabras, no basta estar juntos, trabajar juntos, vivir bajo el mismo techo y tener tantas cosas en común, para formar una comunidad verdaderamente unida. Para «conservar la

2 Escrito por Nello Cipriani, religioso de la Orden de san Agustín, profesor del Instituto Patristico Augustinianum de Roma. Año 2016.

3 Regla de san Agustín [R.], 1,3.

4 De civitate Dei, 12,22.

5 De Trinitate, 6.5,7

6 In Johannis Evangelium Tractatus, 39,5.



unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Ef 4,3), según las palabras del Apóstol, es necesario que el Espíritu Santo infunda el amor de Dios en el corazón de los creyentes (Rom 5,5). Por lo tanto, concluye: «Quien está lleno de caridad está lleno de Dios y una multitud de personas llenas de Dios forman la ciudad de Dios»⁷.

En resumen, agregando *in Deum* a las palabras de los Hechos de los Apóstoles, san Agustín ha querido significar que, para vivir de verdad unidos, es necesario que los religiosos vivan en la presencia de Dios, para dialogar con Él, contemplar su bondad, conocer su voluntad e invocar su gracia, porque la comunión fraterna es un don suyo. Por lo tanto, sin una intensa vida interior, vivida en comunión con Dios no se crea una verdadera comunión entre los hombres.

II – No basta, sin embargo, saber que la unidad de los corazones es el principal objetivo de la comunidad religiosa y que esta unidad es ante todo un don, que debemos pedir con fe a Dios.

En la Regla de san Agustín se ofrece una guía práctica, diría casi un manual de educación a la unidad. De hecho, todas las normas que se leen, por una parte, apuntan a eliminar las causas de las divisiones, y por otra, sugerir cómo hacer crecer la caridad, que es el vínculo de la unidad.

Así, enseguida después de haber indicado el objetivo principal por el cual los religiosos viven juntos, llama la atención sobre dos condiciones indispensables a su logro: el compartir los bienes materiales y la humildad. El compartir los bienes, no separada de la atención dirigida a las necesidades de las personas, ya era practicada en la comunidad descrita por los Hechos de los Apóstoles: «ninguno decía cosa propia a lo que tenía, sino que cada cosa entre ellos estaba en común y luego era distribuido a cada uno según su necesidad». San Agustín sigue a la letra esta indicación. Quiere que los religiosos pongan en común verdaderamente todo: no sólo las propiedades que poseían en el mundo, el fruto del propio trabajo, los regalos recibidos de los familiares y amigos, quiere que tengan en común también la mesa, el vestuario y la biblioteca. Está convencido que la posesión privada de los bienes materiales no favorece, de hecho, la unión de los corazones. Incluso los hijos de la misma madre, observa el discurso, terminan, a menudo, por pelearse y odiarse cuando se trata de repartir las propiedades⁸. Por lo demás, justamente con la posesión de los bienes materiales los hombres buscan distinguirse y tener más poder, para afirmarse y dominar a los demás. La avaricia por poseer no sirve sino para satisfacer el deseo de sobresalir y dominar⁹.

Para san Agustín la soberbia, es decir, el deseo de ser o de aparecer superiores a los demás, es el mayor obstáculo a la comunión fraterna, y es el vicio peor, porque – observa – «si otro vicio impulsa a cumplir acciones malas, la soberbia insidia también las buenas para arruinarlas» (R.1,8).

En el mundo tardo-antiguo la unidad en la comunidad religiosa era puesta a dura prueba por las grandes diferencias sociales de sus miembros. De aquí la insistencia de la Regla a no vanagloriarse o a no despreciar a los demás, dirigida a quien venía al monasterio de una familia más rica o a quien había llevado al monasterio una cantidad de bienes mayores que los demás. Pero, el llamado a la humildad, es dirigido también a quien ha entrado pobre, a no ser orgulloso y arrogante, porque puede tratar de igual a igual a quien en el mundo no escatimaba ni siquiera acercarse.

En todo caso, no basta ni siquiera remover los obstáculos que se oponen a la unidad. La Regla pide que se preste mucha atención a las necesidades de las personas: «Se dé a cada uno según su propia necesidad». Recientemente algún crítico ha reprochado a san Agustín el haber

7 Enarraciones Psalm, 98,4.

8 Cf. Sermón 359, 2.4.

9 De civitate Dei, 19,14



favorecido las diferencias sociales en el monasterio, porque, en la distribución del alimento y del vestuario, ha exhortado a la comunidad a ser comprensiva hacia las costumbres del pasado tenor de vida de quien tenía un bienestar en el mundo. En realidad, es explícito en excluir todo género de privilegios. La comunidad debe tener igual atención por la salud de todos, ricos y pobres, enfermos y convalecientes, en la alimentación, en el vestuario, como en cualquier otra cosa. El valor supremo no es la igualdad absoluta entre los religiosos, sino la caridad, que sabe reconocer y respetar la debilidad del hermano y tiene confianza en su compromiso.

Más allá de toda prescripción, en resumen, debe reinar la caridad. Y porque el amor por el hermano nace de la estima que se tiene de él, san Agustín concluye estas primeras prescripciones con la exhortación: «vivid unánimes y concordés, y honrad en vosotros recíprocamente a Dios, del cual sois templo» (R.1,9). La dignidad de las personas no está ligada a la nobleza de los orígenes, ni al nivel cultural y ni siquiera al rol cubierto en la comunidad, sino al hecho, accesible solo a la fe, que Dios habita en cada uno como en un templo.

En la Regla no falta naturalmente el llamado a la oración común, como momento importante de la agrupación religiosa, pero la insistencia cae sobre la interioridad: «no recéis solo con los labios sino con el corazón» (R. 2,12), porque no es el hecho común en sí que une los corazones sino más bien la unión con Dios.

En la parte central la Regla trata del cuidado de la castidad, llamando a todos a la recíproca responsabilidad y a la corrección fraterna: «proteged mutuamente vuestro pudor». En nuestra sociedad la *privacidad* es considerada casi como una ley suprema. Pero, en nombre de la *privacidad*, no se puede justificar la indiferencia. En una comunidad religiosa ninguno debería decir: "el comportamiento del otro no me importa"; "llamar la atención no es tarea mía". La verdadera caridad no puede desinteresarse del verdadero bien del hermano porque, como observa san Agustín, «Dios, que habita en vosotros, los protege, los protegerá también en este modo, es decir, por medio de vosotros mismos» (R. 4,24). También la vigilancia y la corrección recíproca son obras de misericordia.

El capítulo quinto de la Regla ha sido definido por su mayor estudioso (Luc Vereijen) como «el más monástico de todo el escrito, en el sentido técnico de la palabra». En efecto, se habla de la organización de la vida del monasterio y de la distribución de los encargos: a uno le corresponde cuidar el lavadero común, a otro la biblioteca y la distribución de los códigos; uno es responsable de la despensa y otro del cuidado de los enfermos. Cada encargado es exhortado a servir con atención y amor a los hermanos. Pero, a estas disposiciones obvias san Agustín agrega un párrafo que mejor expresa el espíritu que debe animar la actividad de los religiosos:

Ninguno trabaje para sí mismo, sino que todos vuestros trabajos tiendan al bien común y con mayor compromiso y más ferviente laboriosidad como si cada uno lo hiciese para sí mismo. De hecho, la caridad, de la cual está escrito que «no busca el propio interés» (1Cor 13,5), se la entiende en el sentido que antepone las cosas comunes a las propias, no las propias a las comunes.

A este punto sugiere el criterio a seguir en la evaluación del propio progreso espiritual: Por lo cual os daréis cuenta de haber progresado tanto más en la perfección en cuanto más habéis cuidado el bien común anteponiéndolo al vuestro. Y así, sobre todas las cosas de las que se sirve la pasajera necesidad, se elevará la única cosa que permanece: la caridad (R. 5,31).

La perfección del religioso no se mide por el trabajo que hace, sino por el amor para el bien común, que inspira su trabajo. En todas las sociedades humanas los roles necesariamente no son todos iguales. También en la comunidad religiosa hay diferentes roles y encargos, asignados según las necesidades de la vida común y las capacidades de los individuos. De estos diferentes



roles y funciones podrían nacer celos y envidias san Agustín conoce muy bien el discurso de san Pablo sobre los carismas en la Iglesia. Por su parte se limita a agregar a la exhortación a alegrarse cada uno del carisma del hermano, porque, observa, «en la unidad del cuerpo yo puedo aquello que mi hermano puede, del cual no estoy separado, y si yo tengo menos poder, él comparte mi pobreza, mientras yo gozo con él por lo que tiene de más grande»¹⁰.

No obstante, el altísimo concepto que tiene de la comunidad religiosa, san Agustín no es un ingenuo idealista, privado del sentido de la realidad. Es bien sabido que la comunidad religiosa siempre está constituida por hombres pecadores y que la paz perfecta no es de este mundo. Sólo en el cielo se tendrá «la sociedad perfectamente ordenada y concorde, en la cual cada uno goza de Dios y uno del otro en Dios»¹¹.

Sobre la tierra nunca se pueden excluir los contrastes, los momentos de incomprensión e incluso los conflictos y los litigios. Por ello exhorta: No tengáis nunca contiendas o por lo menos evitenlas lo más pronto posible; de lo contrario la ira se convierte en odio... Quien haya ofendido a otro con insolencias, maldiciones o echándole en cara una culpa, se recuerde de reparar lo antes posible su acto (R. 6,41-42).

Pedir perdón y perdonar las deudas entra en la dialéctica ordinaria de toda comunidad que se inspire en el Evangelio. Lo que absolutamente se debe evitar es que la ira se transforme en odio, no solo porque, como dice la Escritura, «es homicida quien odia al hermano» (1Jn 3,15), sino también porque el odio es lo contrario de la caridad y de la unidad. Por lo tanto, no duda en condenar en el modo más severo «a quien rechaza siempre pedir perdón o no lo pide de corazón»: éste – dice – «está en el monasterio sin razón, también si no es expulsado» (R.6,42).

En fin, es siempre la caridad la que debe regular las relaciones entre quien ejerce la autoridad y quien es llamado a obedecer. Aquí, la sabiduría del autor de la Regla alcanza su vértice. No habla de superiores ni súbditos. Alterna sus llamados entre quien debe obedecer y quien preside. A los primeros simplemente les dice: «Se obedezca a quien preside como a un padre y con el debido respeto, para no ofender a Dios en su persona» (R. 7,44).

Luego se dirige a quien preside, recordándole que su misión es la de hacer observar la Regla, invitándolo a no descuidar nada por negligencia y a ser solícito en llamar la atención y corregir. Pero no se detiene aquí. Él es bien consciente que el ejercicio de la autoridad es un factor importantísimo para el crecimiento de la comunión en la casa religiosa, y está expuesto a una gran tentación, la de transformar un servicio en una afirmación de poder. Por eso le advierte: «Quien preside no se estime feliz porque domina con el poder, sino porque sirve con la caridad» (R. 7,46). Él debe ser honrado por los hermanos, pero ante Dios se debe postrar por temor a sus pies. «Se ofrezca a todos como ejemplo de buenas obras, modere a los turbulentos, anime a los tímidos, sostenga a los débiles, sea paciente con todos. Mantenga con amor la disciplina, imponga el respeto; y si bien ambas sean cosas necesarias, prefiera ser amado más que temido, reflexionando continuamente que deberá dar cuenta a Dios» (R. 7,46).

A una concepción de la autoridad tan profundamente inspirada en la humildad y el amor fraterno, debe corresponder una obediencia animada por el mismo espíritu: «Por ello, – concluye – obedeciendo con diligencia os mostraréis compasivos no solo hacia vosotros mismos, sino también hacia aquel que se encuentra en un peligro más grave, cuanto más alta es su posición entre vosotros» (R. 7, 47). También la obediencia, como se ve, puede y debe transformarse en una obra de misericordia.

10 Enarrationes Psalm, 130,6

11 De civitate Dei, 19,17



En los últimos párrafos, con pocos retoques, se subraya el espíritu que anima a toda la Regla: El Señor os conceda observar todas estas normas con amor, como enamorados de la belleza espiritual, no como siervos bajo la ley, sino como personas libres bajo la gracia (R. 8,48).

La observancia religiosa no debe ser asumida como un yugo impuesto desde fuera; debe ser expresión de la libertad interior, de la cual el siervo de Dios indudablemente goza, si es animado por el amor sincero del ideal de comunión que ha abrazado.

Este amor, a su vez, por una parte, es un don de la gracia que necesita pedir y por otro es fruto de la contemplación del amor de Dios, revelado en la cruz de Jesucristo.

UT OMNES UNUM SINT¹² Para que todos sean uno¹³

Con estas palabras el Señor ruega al Padre, en la conocida *oración sacerdotal*, por la unidad de sus discípulos: “para que ellos sean uno”. La unidad perfecta es una problemática constante en la realidad existencial (en la vida cotidiana) de cada uno de los seres humanos. El encuentro con un *alter ego*, un “otro yo”, pone constantemente a prueba nuestros anhelos de una libertad infinita y egoísta, en la que los propios deseos se convierten en verdades que exoneran al individuo de un horizonte de fraternidad y responsabilidad mutua. Estas características, apenas mencionadas, son evidentemente contrarias al mensaje del Mesías. La unidad con el prójimo, por lo tanto, no es un accesorio de la vida cristiana, sino por el contrario, un elemento esencial y intrínsecamente estructural en la configuración con el Divino Maestro, que a su vez es *uno con el Padre*¹⁴.

Esta necesidad de unidad, que nos recuerdan las palabras del Señor, debe ser entendida al menos en un doble sentido; el primero como una exigencia y el segundo como un anhelo. La exigencia comunitaria cristiana deriva del hecho que tal testimonio de unidad es signo eficaz para la transmisión del evangelio, y como veremos más adelante también es muestra de una perfecta integración personal del mandamiento del Amor, como lo atestiguan las palabras del mismo Señor «*para que el mundo crea que Tu me has enviado*»¹⁵.

En segunda instancia podemos resaltar que la unidad es ante todo un anhelo profundo que mana del Corazón amoroso del Salvador para con sus discípulos. La vida Trinitaria es por excelencia una comunidad de Amor, en la que una trinidad de Personas son uno Solo. Tal deseo de unión que existe eternamente en el seno de las tres Personas Divinas viene proyectado sobre el plan salvífico del hombre y revelado a nosotros por medio de nuestra propia naturaleza (somos seres sociales) y por medio de las palabras del Señor.

En ámbito humano, sin embargo, tal unidad común ha sido conocida desde siempre, tanto en el seno de la Iglesia como de la sociedad civil, con la palabra griega *koinonía* y su equivalente latino *communitas*. Estos dos términos poseían un significado muy amplio y variado, como ocurre con nuestro equivalente: comunidad. A pesar de ello es necesario delinear nuestra aproximación al termino, de esta forma se evitarán equívocos y será más sencillo realizar una aproximación a los posteriores elementos de debemos afrontar. El significado más basilar, que podemos tener de ella es sin dudarla la “común unidad” (comunidad) de un grupo de individuos

12 Escrito por Juan Manuel Alonso-Carriazo Bustillo. Roma, Italia. 2019.

13 Jn 17, 21

14 Jn 10, 30

15 Jn 17, 21



asociados a un mismo fin. Sin embargo, la manera de “hacer comunidad” por parte de los cristianos tiene dos elementos esenciales que no posee ningún otro tipo de asociación de individuos. Testimonio de ello es el texto en el que San Lucas describe la primera comunidad cristiana:

«La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos. Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima. Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades.¹⁶»

Este tema, tan ampliamente expuesto por algunos autores de teología espiritual, resulta ser de vital importancia para cada uno de los miembros de la Iglesia contemporánea, independientemente de su estado de vida (laical o clerical), en la comprensión del ideal cristiano de comunidad. La necesidad de tal testimonio (la unidad) era reflejado en los cristianos del siglo I d.C., quienes asociados bajo los apóstoles vivían en unidad de almas y corazones, compartiendo entre sí los bienes tanto espirituales como materiales. Este *modus vivendi* (modo de vida) que desde los inicios de la era cristiana ha sido signo clarífico de los seguidores del Señor. Tanto la iglesia primitiva, la tradición Apostólica, los Padres de la Iglesia, la vida monástica y conventual y el magisterio contemporáneo ha reconocido en la vida de comunidad una luz indefectible que ilumina y fortalece el peregrinar del cristiano hacia la casa del Padre.

A este punto es conveniente centrarnos en los dos elementos característicos de toda comunidad cristiana: la unión de almas y de corazones. Ambos elementos, cargados de una fuerte simbología antropológica nos llaman a reconocer la totalidad del hombre. Son, de este modo, dos realidades inseparables, totales, holísticas del ser humano; se es “comunidad” cuando existe una integralidad entre todos los elementos que comprenden el “ser persona” con otro. Más allá del simbolismo metafórico que envuelven estas dos realidades constitutivas del hombre, es menester comprender que la comunidad se configura a partir de la unión de personas, dirigidas a un fin común e impulsadas por un motor común. Debemos ahora examinar ¿Cuál es tal motor y tal fin en la comunidad cristiana?

San Agustín, en la Regla de vida que propuso a sus hermanas y hermanos, que habían decidido congregarse en una comunidad, nos ayuda a solucionar este interrogante:

«Ante todas las cosas, amadísimos hermanos, amemos a Dios y después al prójimo porque estos son los principales mandamientos que se nos han dado. Esto es lo que mandamos que observéis los que residís en el monasterio: Ante todo, que habitéis unánimes en la casa (cf. Sal 67,7) y tengáis una sola alma y un solo corazón (Hch 4,32) en camino hacia Dios. Este es el motivo por el que, deseosos de unidad, os habéis congregado.¹⁷»

Es de notar que el elemento esencial y primero es el amor por Dios y por el prójimo, he aquí el motor de la vida común, la fuente desde la que nace toda buena acción y deseo de integralidad y unión de alma y corazón.

16 Hch 4, 32-35

17 San Agustín de Hipona, Regula Sancti Agustini. 1, 1-3.



Sin el amor caritativo no es posible la existencia de una comunidad, puesto que es el lazo por medio del cual cada uno de los individuos se ve íntimamente y totalmente unido a otro. Aquello que en última instancia aprieta los individuos es la profunda conciencia de amar y ser amados.

Siendo la caridad la roca sobre la que se fundamenta la vida comunitaria, se comprende cómo los corazones se hacen uno, ya que, si el amor, por Dios y por el prójimo, es el propulsor de la acción entonces tendencialmente esta se dirigirá en una misma dirección, latiendo al unísono en una armónica sinfonía. De igual manera, el alma, entendida como una realidad que comprende la dimensión espiritual, volitiva e intelectual del hombre, viene igualmente unida como una sola mente, un solo querer y un solo anhelo de verdad: amar a Dios y al hombre en Él.

Cada uno de los miembros que configuran la comunidad de hermanos (hijos del mismo padre, que es Dios, y de la misma madre, que es la Iglesia) entrega de sí todo cuanto posee, ofreciendo sus carismas y dones al servicio del prójimo en bien de las almas. Así, anexando el propio latir al corazón palpitante de Dios que vive entre ellos,¹⁸ y dirigiendo en voz unánime sus oraciones y sus intelectos a la investigación de los misterios divinos, se logra ser "solo uno", se consigue ser comunidad.

San Agustín, en sus *confesiones* refleja en un hermoso pasaje lo que en definitiva significa a nivel práctico estar en comunidad:

«Un grupo de cristianos es un grupo de personas que rezan juntas, pero también conversan juntas. Ríen en común y se intercambian favores. Están bromeando juntas, y juntas están en lo serio. Están a veces en desacuerdo, pero sin animosidad, como se está a menudo con uno mismo, utilizando ese desacuerdo para reforzar siempre el acuerdo habitual. Aprenden algo unos de otros o lo enseñan unos a otros. Echan de menos, con pena, a los ausentes. Acogen con alegría a los que llegan. Hacen manifestaciones de este u otro tipo: chispas del corazón de los que se aman, expresadas en el rostro, en la lengua, en los ojos, en mil gestos de ternura»¹⁹.

El Amor por tanto constituye una triple función dentro de la comunidad: es el fundamento sobre el cual se construye la unión de almas y corazones, es adicionalmente el motor que promueve la integración de tal asociación para el bien de las almas (propias y ajenas) y finalmente, es la finalidad de la vida comunitaria: amar y ser amado. Si quisiéramos definir en términos de la caridad qué cosa es una comunidad deberíamos decir que es la unión de personas en el amor, unidas por el amor y que buscan amarse en el Amor.

La vida comunitaria es un don concedido a la Iglesia, que permite a los miembros de esa integrarse en Dios por medio del otro e integrarse al otro por medio de Dios. Es adicionalmente una inmensa responsabilidad, de frente al pueblo de Dios que observa, al hombre incrédulo y a las futuras generaciones de cristianos. Finalmente es un medio eficaz para la santificación, la salvación personal se actúa en el encuentro con el otro, donde el primado del amor debe ser la característica esencial del cristiano, porque hacer comunidad no es otra cosa que llevar a la vida el mandamiento del Señor: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado»²⁰.

18 Mt 18, 20

19 San Agustín de Hipona, *Las confesiones*. 4, 8, 13

20 Jn 13, 3



UN SOLO CORAZÓN Y UNA SOLA ALMA²¹

La comunidad no es una realidad externa que recoge y ampara las personas, sino que consiste principalmente en la comunicación espiritual. Jesucristo formaba comunidad con los apóstoles y no tenían techo ni reglamento ni horario... El libro de los Hechos de los Apóstoles da razón de por qué los primeros cristianos eran una auténtica comunidad: “Tenían un solo corazón y una sola alma” (4,32) y “perseveraban en la comunión” (2,42).

¿Cuándo podemos nosotros decir que se tiene un solo corazón y una sola alma? En primer lugar, cuando hay conocimiento y amor mutuos, no un mero conocimiento de tipo biográfico. Tener un solo corazón y una sola alma es compartir, tener los mismos sentimientos, como quienes viven la amistad o el clima de familia, o tienen el mismo proyecto de vida inspirado en Jesús y en su Evangelio, quienes llegan a compartir los bienes materiales y las situaciones interiores, aquellos que se responsabilizan mutuamente unos de otros.

La comunidad nace cuando se llegan a vivir sobre todo tres actitudes: En primer lugar, el sentimiento del *nosotros*, que significa haber hecho el paso del yo y el tú hacia el nosotros. Ello significa compartir, hacer propias las situaciones de los demás miembros del grupo. La comunidad nace cuando los individuos se sienten mutuamente acogidos y aceptados.

En segundo lugar, la comunidad nace si existe un sentimiento de interdependencia que puede expresarse con este lema: “Yo soy guardián de mis hermanos y ellos lo son de mí” Ser comunidad es identificarse todos los miembros del grupo con un proyecto común que establezca relaciones de interdependencia. Esta permite la comunión. Ser comunidad es ser interdependientes y ello significa saber responsabilizarse unos de otros.

Y, en tercer lugar, el sentimiento de participación activa, expresado en estas palabras: “Yo tengo mi lugar”. Cada uno tiene su puesto. Cada miembro ha de ser consciente de desempeñar un papel en el grupo. Cada uno ha de sentirse útil y ha de saber qué aporta su colaboración a la obra común. Un deseo desmesurado e impaciente de eficacia puede llevar frecuentemente a concentrar tareas y cargos en los más dotados para llegar así a resultados inmediatos. Ello provoca inhibiciones en los demás e impide a otros miembros desarrollar su personalidad y su capacidad ya que ello es imposible sin responsabilidad y participación.

En esta comunidad, la confianza es el alma. Por el contrario, la desconfianza es la negación radical de la comunidad. Cuando hay confianza las relaciones son transparentes, cálidas, espontáneas. Cuando no hay confianza las relaciones son ficticias, falsas... La confianza se gana a base de fidelidad. Pero a veces hemos de comenzar apostando por la otra persona de buen principio. La confianza debe darse, debe fortalecerse y debe curarse por medio del perdón mutuo y del diálogo franco.

Los cristianos tenemos ciertamente una especial vocación de hacer comunidad. Y sabemos que podemos hacerlo desde la confianza porque todos, en la vida comunitaria, estamos llamados a no buscar otra cosa que la gloria de Dios y que Cristo sea conocido, amado e imitado. Así mismo estamos llamados a servir a los hermanos, especialmente los más necesitados. La confianza, entre cristianos, debe darse siempre por supuesta.

21 Extracto de la Carta pastoral publicada por Monseñor José Ángel Saiz Meneses, obispo de la Diócesis de Terrassa y publicada por la Revista Ecclesia digital, el 10 de julio de 2013.

VI. ORACIONES VOCACIONALES

ORACIÓN POR LA FAMILIA AGUSTINO RECOLETA

En esta nueva era de la historia,
en la que el Evangelio fuerza por prender
en el corazón agitado de la humanidad,
te pedimos, oh Señor, que no falte entre los hombres
el don de la fe que ilumina y alienta sus vidas.

Nuestra confianza en Ti a veces es tímida,
e ir contracorriente tanteando remar mar adentro nos cansa,
y podemos volver con interés nuestra mirada
ante la seductora oferta de lo fácil y cómodo;
pero este chantaje de la tentación nos hiela el alma.

Esonja, Señor, nuestro cobarde corazón,
así como dilataste el ánimo valiente
de los santos agustinos y agustinos recoletos,
para que tus hijos recoletos respondamos con brío
a la hora de vivir el Evangelio en las vicisitudes de la historia.

Haz, Señor, que la familia agustino recoleta
brille con resplandor de devoción,
sopla cálido ánimo en el rescoldo de nuestro corazón,
para poder arder en amor a Ti y a los hermanos,
y ser testigos creíbles de tu presencia viva en medio de la humanidad y llegar a expresarlo con
gestos de compasión, servicio y entrega.

Aires renovados lleguen, Señor, a nuestra familia,
y que crezca y se multiplique en tu Iglesia
entre aquellos bautizados que, inspirados en san Agustín,
manifiestan la luz de Cristo en el mundo;
¡que arda, Señor, con fuerza la recolección!

Oh, Espíritu de Amor,
concede a la familia agustino recoleta
el apreciado don de la alegría, la interior y la conversión
para ser comunidades significativas en tu Iglesia,
pedagogos audaces del encuentro contigo en la oración,
buscadores apasionados de tu Presencia viva en la Palabra y los acontecimientos,
constructores de relaciones sólidas y de un diálogo siempre posible, servidores disponibles de
los demás, en especial, de los pobres. Amén.





ORACIÓN POR LAS VOCACIONES AGUSTINO-RECOLETAS



Señor, Dios nuestro,
haz que el clamor de tu voz llegue a muchos;
que se levanten y vivan unidos a ti.
Prepara sus corazones con tu Palabra,
de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres,
y a cuidar de tu mies abundante.
Señor, que todos los llamados a la vida agustino recoleta,
escuchen tu voz
y puedan cumplir tu voluntad. Amén.

UN FORMANDO ORA POR LAS VOCACIONES

Señor, un día tocaste a las puertas de mi corazón invitándome a seguirte más de cerca y yo, temblando de miedo te he respondido: *Aquí estoy*. Hoy, cuando los años van pasando y mi caminar vocacional va en dirección a una configuración plena contigo, haz que pueda irradiar tu amor a todos mis hermanos y así extender tu mensaje de amor entre todos. Que desde la pequeñez de mi vida pueda asumir con valentía los retos y aventuras que a diario me envías. Concédeme la gracia de vivir en continua comunión contigo desde el estudio diario de tu Palabra y la contemplación de tus misterios; que pueda ser reflejo de un hombre enamorado de la belleza espiritual y que ame con pasión nuestra vida en común aportando en ella todo cuanto tú me has regalado, para que junto a mis hermanos, pueda dirigir mi corazón hacia ti.

Amén.

MADRE DE LA CONSOLACIÓN

Madre del Consuelo, hermosura de nuestra recolección agustiniana, enséñame a amar a Jesús como tú le amas; enséñame a ofrecer como tú, mi sí generoso y sincero a Aquél que un día me ha llamado a seguirle. A ti, ¡oh Madre! La primera consagrada, confío ésta mi vocación para poder vivirla con pasión junto a mis hermanos de comunidad. Haz de nosotros tus hijos más pequeños, pues necesitamos de tu ternura y amor maternal. Madre Nuestra, ayúdanos a darnos por entero a Dios, nuestro Señor.



Amén.

JACULATORIAS

- Haz de mí, Señor, un hombre de vida interior (común).
- Que en la vida fraterna Señor, demuestre a mis hermanos cuánto nos amas.
- Madre del Buen Consejo, en tus manos ¡oh Madre! Mi vida dejo.



UN DOCENTE AGUSTINIANO ORA POR LAS VOCACIONES...

Señor, Dios y Padre nuestro que, desde el inicio de la historia has depositado todo el amor en tu creatura, el hombre, revístelo con tu gracia y con enormes deseos de servicio.

Escucha el clamor de tus hijos, sé sostén para todas las familias; que del fruto del amor de los esposos renazcan nuevas vocaciones para la vida matrimonial, religiosa y sacerdotal.

Concédenos también vivir a plenitud el llamado que nos haces a la vida bienaventurada, amén.

UNA RELIGIOSA AGUSTINO RECOLETA ORA POR LAS VOCACIONES

Hoy, Señor, ponemos nuestro corazón
en el libro abierto de tus manos.
Concédenos el amor y la ciencia.
Un corazón amante, intrépido, que por nada se asuste,
que en Ti y por Ti, todo lo pueda, todo lo venza.
Danos la sabiduría que sabe identificar el verdadero camino que eres

Tú,
entre otros posibles caminos
que sólo nos conducen fuera de Ti, lejos de nosotros.
Haznos volver al corazón
y descubrir que la Verdad está dentro
y que dejando todo por Ti
es como se encuentra la verdadera libertad y felicidad,
aquella que nada ni nadie nos puede quitar.
Concédenos hoy y siempre, la sabiduría del amor. Amén



LA FRATERNIDAD SEGLAR AGUSTINO RECOLETA ORA POR LAS VOCACIONES



Señor, Tú que nos conoces y estas más dentro que nosotros mismos,
ilumina nuestras tinieblas, que seamos luz, tu Luz que guíe a
nuestros hermanos hacia Ti.

Que despertemos con el reflejo de tu amor a quienes tengan
vocación de seguirte más de cerca en la vida consagrada.

Que seamos tu rostro para los demás, viviendo a plenitud nuestra
vocación de agustino-recoletos seglares.

Señor, danos religiosos y religiosas santos.

Amén



UN JOVEN ORA POR LAS VOCACIONES

Padre Celestial,
Tú que nos moldeas en el vientre de nuestra madre
y nos creas con un papel concreto en la construcción de Tu Reino:
Concédenos la gracia para descubrir el camino
que has establecido para nosotros,
el camino en el que usemos los dones que nos has dado
para Tu mayor gloria.
Despierta en nuestros corazones el deseo de seguir Tu voluntad
y de responder con generosidad y valentía
al reconocer que Tú nos conoces mejor que nosotros mismos.



Que los jóvenes de nuestra comunidad
abran sus corazones a Tu voluntad
y encuentren en nuestras familias y parroquias
un lugar donde reciban apoyo y ánimo
sin importar la vocación que persigan.

Envíanos Tu espíritu para que inspire a nuestra juventud
en su esfuerzo vocacional por la santidad,
que establezca una amistad íntima contigo
para que logren ser santos maridos y santas esposas
santas madres, hermanas y monjas
santos padres, hermanos y sacerdotes,
santos diáconos y santas vírgenes consagradas,
santos y castos hombres y mujeres solteros.

Por encima de todo, reconocemos nuestra imperiosa necesidad de santos
que sean faros de luz en una cultura de tinieblas.

A Ti, Padre Misericordioso, ofrecemos esta oración,
con la intercesión de María, Madre nuestra,
en el Espíritu Santo
y por Cristo nuestro Señor. Amén.

UNA MADRE ORA POR LAS VOCACIONES...

Señor, te pido por las vocaciones
de mis hijos, que sea cual sea
la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a él,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga.





ORACIÓN DEL PROMOTOR VOCACIONAL

Jesús gracias por haberme llamado a seguirte y a trabajar en tu reino,
no me pudo haber pasado algo mejor.

Concédeme amar mi vocación y vivir de tal manera
que irradie el gozo de pertenecerte y de ser mejor para los demás.

Ayúdame a realizar, la misión que me has confiado.

Tú sigue enviando obreros a tu mies, y a mí, concédeme encontrarlos.

Dame osadía para evitar, prudencia para no abaratar la vocación,
paciencia para esperar el momento de cada uno,
y sabiduría para discernir quien es idóneo.

Haz que respete la libertad de los demás, y no pretenda
"producir" vocaciones a base de chantajes, presiones y atractivos.

Lléname de la fortaleza de tu espíritu para que no me doblegue en el cansancio,
ni en las adversidades.

No permitas que me desanime a pesar de que los frutos sean escasos,
o las vocaciones no perseveren.

Aviva en mí la conciencia de que soy solo el instrumento
a través del cual Tú sigues llamando a otros a seguirte. Amén.



VII. EXPLICACION DEL LOGO VOCACIONAL



Corazón agustiniano fragmentado: el corazón y la llama representan a toda la familia agustino recoleta alrededor del mundo. Cada fragmento nos habla de la diversidad de personas y características que componen dicha familia, todas en unión forman *una sola alma y un solo corazón*.

Colores: Los 4 colores (verde, azul, rojo y amarillo) representan la presencia agustino recoleta en los cuatro continentes y las cuatro provincias que la componen. Los colores se entremezclan entre sí representando la unidad en la diversidad de culturas.

Personas: En la parte inferior del corazón se encuentran dos siluetas de personas con los brazos abiertos. Ellas representan el componente humano (frailes, laicos, jóvenes, etc) que trabajan por vivir el carisma agustino recoleta y se abren a la presencia de Dios en sus vidas.

Cruz y corazón: en el centro del corazón se halla una *cruz con el corazón en el centro* que representa a Dios. En él ambos símbolos representan una realidad divina, el amor de Dios representado en el corazón y su entrega a cada persona simbolizada en la cruz. Dicha cruz se ubica en el centro del corazón fragmentado expresando que Dios es el centro vital de la vida del cristiano, así como el lugar donde confluyen todos los demás elementos en representación de la frase *dirigidos hacia Dios*.

Lema: En el lema *Una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios* bordeando el corazón se destacan las palabras **alma**, **corazón** y **Dios** bajo una misma fuente, representando el vínculo que existe entre dichas realidades trascendentales del hombre.

SEMANA VOCACIONAL 2019

